

## TRAGEDIA.

## EL HONOR MAS COMBATIDO,

Y

CRUELDADES  
DE NERON.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

*Mitridates Rey del Ponto.**Nerón, Emperador de Roma.**Plancio, Hermano de Statilia.**Cilon Proconsul, Romano.**Senadores Romanos.**Floro, Criado.*✦ *Oronta, esposa de Mitridates.*✦ *Statilia, esposa de Nerón.*✦ *Berenice, hija de Mitridates.*✦ *Flavia, hermana de Britanico.*✦ *Celia, Criada.*✦ *Esclavos, y Soldados.*

## ACTO I.

*Gran plaza de Roma adornada de trofeos militares, en un carro triunfal sentado Nerón; yendo de él Mitridates con otros Esclavos, acompañamiento de soldados romanos, y canta la Música.*

*Mus.* » **E**N hora felice  
» en Roma triunfante

entre el vencedor  
del gran Mitridates.

Y pues la fortuna  
humilde le aplaude  
el Tiber y el Nilo  
augusto le aclamen.

*il.* Con justa causa, Cesar soberano,  
los triunfos, los aplausos el Romano  
Imperio te dedica;  
con razon à tu nombre sacrifica  
incienso inmortales y loores,

al ver que el capitolio, sin temores  
de tan arduos encuentros y combates  
vencido y preso mira à Mitridates.

*Ner.* Valeroso Cilon, Proconsul fuerte  
del Asia: aunque à mi suerte  
Roma tantos laureles le previno;  
mas que no à mí, los debe à su destino;  
pues él y la fortuna lisongera  
hasta el Asia llevaron su vandera.

A la romana gloria,  
Cilon, es tan precisa la victoria,  
que no merece fama ni alabanzas  
del hado y de la guerra:

manda en todos los Reyes de la tierra:  
oý solo los amagos de mi espada  
à toda el Asia dejan conquistada,  
trayendo desde el solio  
à Mitridates preso al Capitolio.

*Baja del carro.*

A

*Mit.*

*Mit.* Neron, de tanta suerte no blasones  
ni à Roma tantas dichas la pregones  
sin que pongas presente à su memoria  
quanta sangre le cuesta mi victoria:  
si que la acuerdes que antes por mi acero,  
sus laures desechos vi primero  
tantas veces, que à no vencerme ahora,  
no tubiera la fama voladora  
del Tiber en la arena, ò en campaña,  
à quien dar la noticia de esta hazafia.  
Sepa que hoy aprisiona el valor mio  
de mi injusta fortuna el desvario:  
de su brio y sus armas no haga alarde,  
pues nunca Mitridates fue cobarde.

*Cil.* O quanto entre cadenas y prisiones ap.  
de su valor demuestra los blasones!

*Ner.* Sin temer mi impaciencia,  
¿osas en mi presencia  
hablar de aquesta suerte?

*Mit.* Un corazon que es noble, osado  
y fuerte  
sabe en qualquiera estado  
mostrar la libertad de que ha gozado.

*Ner.* Si fueses libre, ya mi Esclavo eres.

*Mit.* Aunque como tal hoy me consideres,  
he nacido Monarca: un accidente  
no borro este caracter de mi frente,  
aunque me vea en desventura tanta.

*Ner.* Pues hoy sabré borrarle con mi  
planta:  
dobla el cuello atrevido Mitridates á

Neron. *Le tira al suelo.*

*Mit.* Aunque altivo me maltrates,  
no à ti Neron; no à Roma humilde cedo;  
solo à mi infiel destino le concedo  
el triunfo con que en vano  
victorioso te muestras, è inhumano.

*Ner.* Asi Neron y Roma, de un vencido  
el orgullo dominan atrevido,  
Vén pues, sobervio, à donde destinado  
à la triste fatiga de un arado,  
de mis regios jardines la cultura  
humille tu osadia, ó tu locura:  
vén, donde de tu historia  
con ese Padron borres la memoria;  
mientras tanto que Roma en sus altares,  
como à uno de sus Dioses tutelares  
con accion religiosa y pia mano

sacrifique à mi nombre soberano.

*Mit.* ¿Qué importa que lo logres,  
si tus hechos,  
tus acciones, tus barbaros despechos  
(aunque deidad te aclames,  
aunque angusto Monarca te proclames)  
dan à entender al Mundo  
que eres torpe tirano sin segundo?

*Ner.* De ser cruel me precio;  
por eso de tu insulto hago desprecio.  
Soldados, mientras tanto  
que Mitridates llora: vuestro canto

repita en honra mia  
el triunfo que consigo en este dia. *vase*  
*Mus.* » En hora felice &c.

*Mit.* ¿De esta manera el tirano  
guarda su fé y su palabra?

¿acaó de mi corona  
me despojaron sus armas,  
para que aqui como Esclavo,  
ò vencido me tratára?  
¿no le cedí voluntario  
los Reynos de que hoy gozaba,  
al ver que el Cielo queria  
que fuese la soberana  
del Mundo Roma? Cilon,  
¿no te acuerdas de las cartas  
en que me aseguró infiel  
que con tal, que me entregára  
à su Senado, à su Roma,  
mi persona reservaba  
hoy del ultrage, ò del triunfo?

¿aun despues de las batallas,  
en que quedó vencedor  
su esfuerzo, no le quedaba  
à mi brazo para hacer,  
que la suerte se trocara?

¿y aunque me faltase el cetro,  
podrian faltarle al Alma  
el valor, el corazon,  
la virtud y la constancia,  
prendas de mayor aprecio  
que la corona mas alta?

*Cil.* De leyes que son comunes,  
se exceptuan los que mandan:  
todo es licito, à quien reyna  
si por conveniente lo halla.

*Mit.* El poder contra Justicia,



aun mas humilla que exalta:  
 si es asi el poder de Roma,  
 no se le envidiará el Asia,  
 ni Mitridates; pues mas  
 quiero no siendo Monarca,  
 ver en la orrilla del Tiber  
 mi persona aprisionada,  
 y verter la ultima gota  
 de mi sangre; que la infamia,  
 con que Neron, vuestro Augusto,  
 cautelosamente engaña,  
 y tiraniza à los que  
 confían en sus palabras:  
 sepa Roma, que si en él  
 la fé y los tratados faltan,  
 no falta en mí corazon  
 para esperar, que irritadas  
 vuestras deidades (al verse  
 de vosotros perjuras)  
 quizas de este ultrage mio  
 tomarán justa venganza.

*Vase con los soldados.*

*Cil.* Vé pues, ò Rey infeliz,  
 donde no sabes, te aguarda  
 entre todas tus desdichas  
 la mas terrible y mas árdua;  
 como es estar prisionera,  
 Oronta, tu esposa amada,  
 y que de adúltero amor  
 por ella el pecho se inflama  
 de este injusto Emperador;  
 y que aunque altiva rechaza  
 con virtud, y con nobleza  
 tan indecorosa instancia;  
 esto mismo le proboca  
 al tirano à deshonrarla:  
 que para un alma cruel  
 la misma virtud es causa,  
 que enciende mas el deseo  
 à una victòria que infama.

*Salón corto, y salen Flavia, y Celia.*

*Cel.* ¿Es posible que en el dia,  
 que Roma à Neron aclama  
 vencedor de Mitridates,  
 que tu solamente, Flavia,  
 con tus lagrimas anegues  
 la alegría de la patria?

*Flav.* ¡Ay Celia querida! quando

no se te encubre la causa  
 de mi dolor; por la mucha  
 y singular confianza,  
 con que siempre en mi cariño  
 has sido mas que criada,  
 amiga, ¿porque preguntas  
 el motivo de mis ansias?  
 ¿no sabes ya, que Neron  
 Emperador y Monarca  
 de Roma, para vengarse  
 de la justa repugnancia,  
 que Britanico mi hermano  
 mostró, quando deseaba  
 darme la mano de esposo  
 (lazo, que con toda el alma  
 aborrecí, y aborrezco)  
 mandò cruel le quitáran  
 la vida, como si fuera  
 delito que le negara  
 mi hermano, lo que yo misma  
 jamás concediera grata;  
 atendiendo à las crueldades,  
 à los vicios con que infama  
 su nombre, por mas que el Mundo  
 le rindé laurel y palma;  
 atendiendo, à que el Imperio,  
 que gime bajo sus plantas,  
 por derecho positivo  
 à mi hermano le tocaba?  
 ¿no sabes que este tirano  
 de la noble Augusta casa  
 de los Claudios, extinguió  
 en Britanico la rama,  
 quedando yo solamente  
 de su esclarecida fama,  
 reliquia infeliz y triste,  
 mientras que dá nueva traza  
 para aquietar con mi muerte  
 el recelo, que le causa  
 el mirar, que aun en mis venas  
 late la sangre preclara,  
 que debería de Roma  
 regir la carona sacra?  
 no pasará mucho tiempo  
 sin que la infelice Flavia  
 del Gran Britanico diga  
 la fortuna desdichada  
 de un veneno à la violencia,

ò à los filos de una espada:  
pero quizá las deidades  
inducidas, ù obligadas  
de su crueldad, à mis ruegos  
en tan desecha borrasca  
harán brillar algun astro  
sobre mi fortuna infausta,  
para que mi corazon  
respire justas venganzas;  
mayormente si sagáz  
yo procuro coadyuvarlas  
valiendome cautelosa  
de Plancio, que me idolatra:  
pues aunque de mi enemigo  
es cuñado; su grande alma  
al infelice cadaver,  
de Roma, el llanto consagra  
como buen patricio, viendo  
que Nerón quiere acabarla;  
estimule pues, Cupido  
en él tan preciosa saña,  
y hagale yó comprehender  
que si de agradarme trata,  
no encontrará mas obsequio  
que el de esta justa venganza.

*Sale Planc.* ¿Hasta quando, Flavia bella,  
influirán siempre contrarias  
à mi amor, tus luces bellas?  
¿Hasta cuándo tan ingrata  
te hallará mi rendimiento?

*Flav.* Quien de Statilia se llama  
hermano; quien de Neron  
noble cuñado se exálta,  
solicitar debe influxos  
de estrellas mas soberanas,  
y no de las que el olvido  
ya tiene quasi apagadas.

*Planc.* ¿Han de ser eternas, dime,  
tus iras, aunque sin causa?  
¿Podrás acaso negar  
à pesar de tu mudanza,  
que en otro tiempo, bien mio,  
me querias y me amabas?

*Flav.* Es verdad; pero Statilia  
tu hermana, entonces no estaba  
colocada sobre el trono  
de quien mi sangre derrama.

*Planc.* Una corona, Señora,

que echas menos en mi hermana.

*Flav.* Corona teñida en sangre  
de dos Reynas soberanas,  
de dos esposas, y de  
tantas Familias Romanas,  
no era digna de un repudio.

*Planc.* Viniendo de la Cesarea  
mano, el no admitirla, juzgo  
fuera culpa temeraria.

*Flav.* Quando esa mano aunque regia,  
se advierte torpe, y manchada  
de crueldades, y lascivias,  
no es don de tan poca marca  
que merecièse el desprecio,  
honor es el reusarlas,  
el admitirla es injuria.

*Planc.* Muy cruel te encuentro, Flavia.

*Flav.* Cruel soy contra mi mesma:  
estas iras, estas ansias,  
à costa de mis martirios  
se asoman en mis palabras.

Yo te amé, Plancio, es verdad;  
quisiera echarte del alma:  
quisiera olvidarte ahora  
como merece la ingrata  
correspondencia, que tu  
has tenido; pero es ardua  
empresa para mi pecho,  
y dificulto lograrla;  
pero con todo te juro,  
que mientras no esté vengada  
de la muerte que Neron  
à Britanico sin causa  
dió, no conseguirás nunca  
hallarme à tu afecto grata:  
aunque el olvido de amor  
es una alhaja tan rara,  
que si huye de quien le busca,  
tal vez con el tiempo se halla.

Con esto no digo mas;  
bien me entiende quien bien ama,  
y si ama bien, son superfluas  
(ò Plancio) tantas palabras. *vas. y Cel.*

*Plan.* Bien te he entendido: ¡ay de mí!  
bien te he comprendido, Flavia,  
y bien escucho de Roma  
los lamentos y las ansias:  
bien veo el llanto, que unido



con la sangre derramada  
de la Romana Nobleza,  
inunda del cruel Monarca  
el real solio, y yá en el pecho  
se enfurece y sobresalta  
el corazón alentado  
del afecto de la Patria;  
pero:- yo:-no:-

*Sale Statilia.*

*Sta.* ¿Plancio hermano.

*Planc.* O Statilia soberana.

*Sta.* Impaciente te he buscado,  
por descargar la tirana  
pena mía, viendo que  
un infiel esposo ultraja  
mi amor y mi fé, entregando  
todo el dominio del alma  
á Oronta, de Mitridates  
esposa: ésta siendo esclava,  
su corazón me ha usurpado.

*Plan.* Statilia, con poca causa  
suspiras, pues el perder  
un corazón en que se hallan  
juntas la maldades todas,  
mas que pérdida es ganancia.

*Sta.* Así será; mas si en esto  
tan solamente pararan  
mis desdichas; pero temo  
que á esta gran pérdida, vaya  
siguiendo la del Imperio  
con la de mi vida: Octavia  
y Popea, esposas tuyas  
con razón me sobresaltan,  
pues muertas á su rigor,  
aun el Mausoleo guardan.

*Planc.* Todo cabe en la crueldad  
de quien esposa te llama;  
pero no siempre los Cielos  
han de querer tolerarla:  
no siempre han de concurrir  
á sus ideas tiranas:  
algun día se abrirá  
el dique de sus venganzas,  
que represado en sus senos  
inunde en fiera borrasca  
al que sacrilego abuse  
de piedades soberanas.

*Sta.* Mientras que llega ese día,  
¿he de sufrir que una esclava

me tiranice el dominio,  
me quite el laurel, la palma,  
que ha adquirido mi hermosura?  
¿he de sufrir que á mi cara  
Nerón ame otra belleza,  
que me injuria y que me agravia?

eso no, corazón mío,  
preven remedio á venganza,  
que la conquista de un pecho  
no es prenda para entregada  
al primer asalto, que

dé el enemigo á la plaza:  
pero que miro! aquí viene;

*Sale Oronta.*

disimulense mis sañas,

hasta que logre oportunos  
instantes para emplearlas.  
Oronta? al fin Mitridates  
tu esposo en Roma se halla.  
Ya cesará el sobresalto,  
que su peligro te daba.

*Oron.* Es verdad, en Roma está;  
pero su fuerza tirana,  
faltando á todos los pactos,  
y á la fé jurada al Asia,  
sin respetar su carácter  
con el vil triunfo le ultraja.

*Sta.* Por eso tú de tu ultraje,  
Oronta, ya estás vengada  
triunfando del corazón  
de Nerón, que es quien le agravia.

*Oron.* Un involuntario triunfo,  
que es desdoro de mi fama,  
no puede nunca agradar  
á una Reyna soberana.

*Sta.* Quizás vengarán tus iras  
las lisonjas de un Monarca.

*Oron.* Un heroico corazón,  
que tiene para su guardia  
una constante virtud,  
no recela, ni se espanta  
de tan débiles contrarios.

*Sta.* Quien puede dar á un Monarca  
ya vencido, un reyno entero;  
de Oronta también el alma  
rendir podrá fácilmente.

*Oron.* Es un Reyno torpe paga,  
siendo precio de un delito.

*Sta.* La que prisionera se halla

del vencedor , es forzoso  
que siga la ley. *Oron.* Te engañas;  
que si la ley es injusta,  
nunca debe ejecutarla;  
pues aunque el cuerpo està preso,  
aun noble pecho no falta  
la libertad interior.

*Sta.* Por castigar una ingrata  
resistencia , Neron puede  
quitarle la vida y alma.

*Oron.* Muriendo por conservar  
la inocencia , sin las manchas  
del deshonor ; se consigue  
ser asunto de la fama.

*Sta.* El una vida infeliz  
puede darte , si le agrávias,  
mas penosa que la muerte.

*Oron.* No puede ser desdichada,  
quien tiene en su mano siempre  
su inuerte. *Sta.* Oronta , te alabas  
de un valor y fortaleza,  
con que quizá no te hallas.

*Oron.* No tienen, no, tan humilde  
sangre las Reynas del Asia,  
que permitan, que se asomen  
à los labios las palabras  
que no dice el corazon;  
y no están acostumbradas  
à ser tan poco zelosas  
de su honor, para que el alma  
deje al labio libertad  
de desmentir su constancia.  
Yo he nacido totalmente  
para mi honor y mi fama;  
de ella solamente vivo,  
y tratando de guardarla,  
de Rada-Manto sobervio  
el Imperio no me espanta,  
sabiendo que hasta él no llega  
la Monarquía tirana  
del injusto poderio  
de Neron, que en Roma manda.

*Sta.* Oronta , yo te perdono  
la ofensa que involuntaria  
me has hecho con el encanto  
de tu hermosura y tu gracia;  
ellas me han robado el pecho  
de mi esposo, sin que haya

culpa en ti ; pero despues  
tu con voces tan honradas  
con tan nobles sentimientos,  
à mi me has robado el alma.  
La virtud siempre es amable,  
por mas que esté despreciada:  
tu con ella me venciste,  
y despues de mis venganzas  
ser la primera te ofrezco  
en guardar tu vida y fama.

*Oron.* Ya , desdichada hermosura,  
Statilia , su involuntaria  
ofensa noble perdona;  
pero oy mas inhumana,  
no te perdono la culpa,  
pues has hecho que me amara  
Neron ; y aunque aqui pretendas  
decir que no estás culpada;  
sabe que es Juez tan tirano  
el honor, que se adelanta  
à castigar los delitos  
aun primero de que nazcan;  
puede una torpe violencia  
sacar, ya que no del alma  
de mi pecho la inocencia,  
prenda en mi mas estimada  
que la vida, y pues en Roma  
ya mi triste esposo se halla,  
y él, despues del sacro Jove  
es mi Deidad soberana;  
un holocausto inocente,  
ò victoria no manchada  
aun de el torpe vencedor  
vaya à inmolar en sus aras,  
para hacer de esta manera  
à pesar de mis desgracias  
si imposibles sus ofensas,  
imposibles mis infamias.

*Salen Berenice , y Cilon.*

*Cil.* ¿ Tanto desden , Berenice,  
con quien te está idolatrando?

*Ber.* En tu vida , ni en mi vida  
salga esa voz de tu labio,  
Cilon, pues aunque confieso  
que oí con algun agrado  
tus amantes expresiones;  
al mirar que los Romanos,  
son tan traidores; detesto

*vase*

*Vase*

*aun*



aun su nombre; pues reparo  
que un traidor no puede ser  
nunca bueno para amado.

*Cil.* Yo soy traidor, Berenice?

*Ber.* Siendolô tu soberano,  
à quien Roma aclama Augusto,  
serlo tu no será estraño.

*Cil.* Mal sacas la conseqüencia:  
pues si ahora está adorando  
Roma à un fiero Emperador  
por dura ley de sus hados;  
tambien ha visto en su Solio  
los heroes mas afamados.

*Ber.* ¿Y sufre su Capitolio,  
que le domine un tirano,  
que borra sus esplendores,  
que aniquila los aplausos,  
con que altivos le cifieron  
sus nobles antepasados?

*Cil.* Algun dia' las deidades,  
que mantienen à su cargo  
nuestra suerte, aliviaran  
este yugo tan pesado.

Ah! Si tu, ô hermoso dueño,  
trocases desdênes tantos  
mirando menos cruel  
un alma, que suspirando  
está por esa hermosura.

*Ber.* Una hija de un desdichado  
Rey, de un vencido Monarca,  
à quien el vuestro, faltando  
à la fé y la ley jurada,  
tan torpemente ha ultrajado  
en ese público triunfo,  
de un Caballero Romano  
el noble amor no merece.

*Cil.* Un insulto tan amargo  
no se debe à mis finezas;  
quando sabes, que idolatro  
tu belleza, y que eres tu  
la Reyna que está mandando  
la plebe de mis afectos.

*Ber.* No, Cilon, todo eso es falso:  
no ama à la hija quien tolera  
sin el menor sobresalto  
de su Padre los ultrajes,  
sin que se aliente à vengarlos;  
si rviendo estás à la ley

de tu iniquo soberano:

su bárbaro imperio adoras,  
mientras que ahogada en mi llanto,  
el peso de mis cadenas  
infelize estôy llorando.

*Cil.* Señora, saben los Cielos,  
que solo adoro à tus rayos.

*Ber.* Tus obras hoy solamente  
me sacaran de este engaño;  
si me adoras como dices,  
no la voz tuya, tu brazo  
me lo ha de decir valiente,  
regido contra un tirano.

*Vase.*

*Cil.* Espera, que sí dirá,  
quando proporcione el hado  
que Roma sacudir pueda  
un yugo, que es tan pesado;  
y entonces verás que yo  
amante, fino y vizarro,  
acreditaré con obras  
el amor que te declaro.

*Vase.*

*Jardines deliciosos dentro del Palacio de  
Neron, con su estatua en medio, y Mitrida-*

*tes, como que está labrando en ellos.*

*Mit.* Con horror de las Estrellas,  
sirve la virtud al fausto,  
y la vanidad tirana  
oy (ay infelice!) el brazo  
que en las campañas de Marte  
pudo arruinar el Romano  
Imperio; en servicio humilde  
de Neron está empleado.  
(¡O decreto delinquente,  
aun mas que no él que le ha dado!)  
Pero no es, no, sin honor  
este cargo aunque tan bajo;  
entre Roma y Mitridates  
hemos dividido entrambos  
del infeliz Rey de Ponto  
el trofeo desdichado:  
de Roma ha sido vencido  
de Mitridates el brazo;  
pero hoy el corazon mio  
está venciendo, y triunfando  
de mis propios sentimientos  
de mis propios sobresaltos.  
Digno es de igual alabanza  
obrar con valor vizarro,

como el sufrir con constancia  
 los reveses de los hados.  
 Al Asia llegue la fama,  
 y cuéntese entre mis casos  
 memorables, que sirviendo  
 à Nerón, he conservado  
 entre tan grandes desdichas  
 el Imperio soberano,  
 que sobre mi propio ser  
 las deidades me otorgaron:  
 digase en aplauso mio  
 que al impulso de mis manos,  
 ha sido fragil cristal  
 lo duro de estos peñascos,  
 sin que de mi fortaleza  
 todo el rigor de los hados  
 haya podido lograr  
 el mas ligero quebranto.

*Sale Oronta y Berenice.*

*Ber.* Padre mio, vos así?

*Oron.* Así vos, esposo amado?

*Ber.* ¿Es este el Imperio vuestro?

*Oron.* ¿Es este de vuestra mano el cetro?

*Mit.* Oh hija! oh esposa!

del pecho dulces pedazos,  
 al veros, (ay infelice!)  
 miro casi tropezando  
 mi valor y mi constancia,  
 y temo en mi sobresalto,  
 que se rinda mi virtud  
 al mirarse en vuestros brazos:  
 pues desde que os llegué à vér,  
 aunque esposo y padre me hallo;  
 en mí no puedo encontrar  
 ni tan siquiera el retrato  
 de Mitridates, pues ambas  
 al verme le habeis borrado.

*Oron.* ¿A un brazo, que tan temido  
 rigió el cetro soberano,  
 ha puesto la vil fortuna  
 en tan infeliz estado?

*Ber.* ¿Una frente que cefia  
 inmortal, laurel sagrado,  
 al insulto de la suerte  
 en laborioso trabajo  
 coronada de sudores  
 ha de verse? ¡gran fracaso!

*Mit.* A mi suerte le perdono

mis ultrajes, mis quebrantos,  
 mi pena, mi esclavitud,  
 mi Reyno ya desolado:  
 mas no os perdono à vosotras,  
 ese compasivo encanto,  
 con que quereis usurparme  
 la fortaleza, que guardo  
 de mi constancia; ¿quereis  
 que débil me entregue al llanto?

*Oron.* Oh! ¡pensamientos heroicos ap.  
 de un corazon mas que humano!

*Ber.* Sobre un Imperio perdido  
 el llorar no será estraño.

*Mit.* Si lo será, pues si falta  
 tierra, donde el soberano  
 hasta el Real solio se exija,  
 no faltará en este caso  
 terreno adonde labrar  
 tumba para mi descanso.

*Oron.* No esposo mio, no falta  
 tierra humilde, tosco barro  
 en que morir al que quiere,  
 entregarse altivo al barro  
 de Aqueronte: llama pues  
 antes de hacerlo, al vizarro  
 corazon tuyo, à los brios,  
 que son dignos de tu estado,  
 y concede à la fé mia  
 en este postrero paso  
 los indicios del amor,  
 que constante me has guardado.

*Mit.* Dime, ¿qué es lo que pretendes  
 en el lance en que me hallo?

*Oron.* Nerón, (al decirlo tiemblo!)

Nerón, aqueste tirano,  
 ese injusto Emperador,  
 atrevido, enamorado  
 de mi infelice hermosura  
 sacrilego, aleye, osado  
 pretende::— *Mit.* Dioses, valedme.

*Oron.* Enfrena por breve rato  
 esos tumultos del alma,  
 que si él intenta tu agravio  
 con lo que te digo, intento  
 que nunca llegue à lograrlo.  
 Nerón, pues por mi hermosura  
 amante se está abrasando,  
 y hoy osó hacerme presente



de un incendio tan villano  
 una encendida centella,  
 que llenó de sobresalto  
 mi infelice corazon,  
 y dexó mi pecho elado;  
 pero despues recobrada  
 del horror, miedo y espanto,  
 que causó en mi alma noble  
 la obscura luz de este rayo;  
 à todas las iras mias  
 llamé desde el pecho al labio:  
 respondí como muger,  
 à quien aliena el sagrado  
 honor, que fue heroico timbre  
 de mis hechos soberanos.  
 En fin yo le respondí,  
 qual debia executar lo  
 la muger de Mitridates;  
 pero al fin, (terrible caso!)  
 ¿qué aprovecha mi respuesta,  
 y todo el furor, qué aguardo,  
 estando en manos de un monstruo  
 tan vicioso y tan tirano,  
 que pudiendo quanto quiere  
 quiere quanto está pensando?  
 por eso (ay de mí) pretendo  
 para asegurar mi espanto  
 que el honor de Mitridates  
 se fie à tu heroico brazo:  
 guardale tu propio, esposo,  
 del poder de un temerario;  
 aqui mi corazon tienes;  
 ea, pues, ese torpe, báxo  
 hierro, que en servil taréa  
 está tu mano ultrajando,  
 en exercicio mas noble  
 le emplea; con denodado  
 brio tífiele en mi sangre;  
 para que con su contacto  
 se vuelva noble instrumento,  
 el que fue hierro villano.

*Mit.* Estatua inmóvil quedé  
 de duro tronco, ò de marmol;  
 ahora solo, ò sacro Jove,  
 empiezo à ser desdichado.

*Ber.* ¡O cuánto dudo, y recelo *ap.*  
 al vér en peligro tanto  
 y à un Padre, à un Rey y à una Madre,

que con tanta razon amo.  
*Oron.* ¿Nada dices, dulce esposo?  
 ¿has enmudecido acaso?  
 ¿no te obliga esta fineza?  
 ¿no es esta accion de tu agrado?

*Mit.* No prosigas, no me mates,  
 dulce dueño idolatrado;  
 advierte que aqui tu voz  
 es veneno tan tirano  
 que entrando por los oídos,  
 en cadaver ha trocado  
 el alma; ¿para esto, dioses,  
 siempre para mí inhumanos,  
 me conduciesteis à Roma?

*Oron.* Antes que hubieseis llegado,  
 bien podia mi valor  
 fiar à mi ilustre mano  
 una voluntaria muerte,  
 que dexára eternizado  
 mi nombre; pero no quise  
 quitarte triunfo tan alto;  
 usurparte un sacrificio  
 para mi afecto tan grato.  
 En tu presencia he dispuesto  
 exálar, esposo amado,  
 estos últimos alientos;  
 quise partir con tu brazo,  
 el laurél que yo podia  
 adquirir en este caso,  
 poniendo yo el corazon,  
 y tú el acero y la mano.  
 Ea, pues, qué te detienes;  
 obre tu valor vizarro,  
 siendo digno sacerdote  
 de tan heroico holocausto.

*Mit.* ¿Que yo te quite la vida  
 solicitas? ¿fiero agravio!  
 ¿que yo te mate pretendes,  
 quando à tu favor hablando  
 esta tu heroica virtud  
 con un idioma tan raro  
 que hasta ahora no oyó el mundo,  
 que la fama no ha encontrado,  
 en la boca de los heroes,  
 que su vida despreciaron  
 por el honor? si Lucrecia,  
 de Roma virtuoso pasmo,  
 para borrar sus afrentas

con noble aliento vizarro.  
 supo quitarse la vida;  
 fue despues de vér su agravio;  
 pero antes, tú solamente  
 Oronta, lo has intentado:  
 ¡matarte yo quando veo  
 en tu bello simulacro,  
 un asombro de virtud  
 y del honor un milagro!  
 ¡romper yo propio (ay de mí!)  
 esposa, el espejo claro  
 y terso, en que el alma mia  
 siempre se está retratando,  
 solo porque hay el recelo,  
 el temor y sobresalto,  
 de que una piedra alevosa,  
 que expide tirana mano  
 intenta quebrar su luna.  
 inocente! fuera agravio:  
 fuera ser traidor, aleve,  
 infame, injusto, villano.  
 si quitandote la vida  
 quisiera ponerme à salvo  
 de un insulto en que no tienes  
 culpa alguna, y así hallo  
 que yo sola mente debo  
 hacerme dos mil pedazos,  
 para que de esta manera  
 mi vida y mi ser faltando,  
 no tengan à donde herir  
 esos obscenos amagos  
 de violencia, que Nerón  
 contra mí está maquinando.

*Ber.* De horror el alma se llena.

*Oron.* Mai mal, esposo, has pensado  
 si imaginas, que tu muerte  
 puede evitar tus agravios,  
 que antes con ella se aumentan,  
 es argumento mas claro:  
 pues dirán que te mataste  
 por no poder estorvarlos;  
 solo con morir encuentro  
 de aqueste mal el reparo:  
 ¿esposo mio, à qué aguardas?  
 ¿esperas que de tus brazos  
 en lazo amoroso vaya  
 arrastrada, à ser escarnio  
 de las matronas romanas?

bien conoces quanto amo  
 el honor y la virtud;  
 pero tambien sabes quanto  
 alcanza la tirania:  
 no digan nuestros contrarios,  
 la fama no diga al Asia,  
 que mi esposo acobardado  
 y poco fino, dexó  
 en poder de un inhumano  
 y tirano Emperador  
 à una esposa que ha adorado:  
 la muerte pido, Señor:  
 de tí ese favor aguardo,  
 y séanme intercesores  
 para conseguir bien tanto,  
 los indicios del amor  
 con que fino me has amado;  
 las memorables cenizas  
 de nuestros antepasados,  
 la gloria de nuestra sangre  
 y por fin este pedazo  
 de nuestro corazon, esta  
 hija, digno fruto de ambos.

*Ber.* Ay de mí! *Mit.* Cielos valedme!

*Oron.* ¿Aun se está suspenso el brazo  
 esposo, quando te pido  
 un dón en que interesando,  
 están mi fama y tu honor?

*Mit.* Ay! mi bien, que batallando  
 están en el pecho mio  
 afectos tan encontrados  
 de amor, zelos y despechos,  
 que en piedra me han transformado,  
 de modo que sin acción,  
 entre el susto de mi agravio,  
 entre el miedo de mi amor,  
 y el mérito que en tí hallo,  
 sin tomar partido alguno  
 infelice me acobardo.

*Ber.* Pues padre, ¿podeis dudar  
 que fuera error temerario  
 y borrón de nuestra sangre,  
 que sin piedad, en el casto  
 pecho de mi noble madre,  
 mirase Roma manchado  
 ese azeró, por un riesgo  
 que aun se mantiene en amago,  
 y que nunca tendrá efecto;



pues al verse batallando  
el torpe amor que te asusta  
con el mas aquilatado  
honor, se ha de deshacer  
como la nube à los rayos  
del Sol? ¿no sabes que el Cielo  
siempre se muestra empeñado  
en favor de la virtud;  
y dexa por suyo el campo  
de las batallas, que acendran  
su espíritu soberano?  
si muere mi madre, ¿quién  
quereis que en mi triste estado  
dirija ácia el heroismo  
mis aun inocentes pasos?  
con tu piedad, padre mio,  
consulta solo este caso,  
y si à su piedad resuelves  
ofrecer en holocausto  
esta víctima à tu honor,  
con la sangre que yo guardo  
en mi pecho, rocía el ara  
injusta, que has ordenado.  
Este cruel sacrificio,  
que me está sobresaltando:—  
pero el Emperador llega:  
temo mayores naufragios.

*Sale Nerón y Soldados.*

*Ner.* Ola, aquí donde elevó  
la adoracion del romano,  
el gran númen de Nerón  
este noble simulacró  
à tierra se precipiten  
esos verdes embarazos,  
que hacen à mi estatua sombra:  
que es arrojó temerario,  
que siendo yo Sol que alumbró  
desde el Oriente al Ocaso;  
se atrevan los vegetales  
vivientes hoy con sus rayos.

*Ner.* ¡Oh que vanidad tan loca! *ap.*

*ron.* ¡Oh que sacrílego espanto! *ap.*

*Ner.* ¿Ea, Mitridates, qué aguardas?  
y pues eres vil esclavo,  
con ese hierro que empuñas,  
executa lo que mando.

*Mit.* Yá te obedezco, Nerón;  
pero de eso no estés vano,

pues para tormento tuyo  
aplico à la obra mi mano:  
sabiendo que no hay dolor  
mas cruel, ni mas airado  
para un tirano, que el vér  
que por mas que esté buscando  
los medios para abatir  
un noble pecho vizarro;  
en su virtud y constancia  
todos los mira frustrados.

*Ner.* Ea, véte de mi presencia,  
apártate vil esclavo;  
pero no, que pues procuras  
(à pesar de los trabajos  
en que te miras) mostrar  
como dices, tu vizarro  
corazon; hemos de vér  
si el dolor que te preparo,  
es capáz de hacer que tiemble  
un valor tan ponderado.  
*Oronta,* pues yá no ignoras  
que idólatra de tus rayos  
soy, quando de toda Roma  
hoy me veo idolatrado;  
menos cruel à mi amor  
tu correspondencia aguardo.

*Mit.* ¡Ah cruel bárbaro Rey!  
procedes como villano,  
no intentáras este arrojó  
à no verme aprisionado;  
quítame aquestas cadenas,  
verás, sin que embarazarlo  
pueda de Roma el poder,  
que te hago dos mil pedazos.

*Ner.* Risa me dá tu locura; *con desprecio*  
*Oronta,* pues favor tanto  
me debes, siendo yo numen  
de todo el Pueblo Romano,  
à tí te adoro: ¿qué dices?

*Oron.* De furor estoy temblando. *ap.*

Digo que si imaginára  
posible (¡oh cruel! ¡oh tirano!)  
el no aborrecerte siempre  
como à monstruo, fiera, ò rayo,  
me sacára el corazon  
con los dientes y las manos;  
me entregára voluntaria  
al etna mas abrasado

que en los Reynos de Plutón  
tu crueldad está aguardando,  
pues mas que fuego y volcanes,  
mas que muerte, y mas que rayos  
me sobresalta tu vista;  
el verte me causa espanto.

*Ber.* ¡Dura pena! *Mit.* ¡Triste trance!

*Ner.* Es horror bien temerario,

Oronta, que aqui me niegues  
una dicha de que me hallo.

en posesion la violencia.

logrará lo que el agrado.

no ha podido. *Mit.* ¡O injustos dioses, *ap.*

que permitis este agravio!

*Oron.* La vida podrás quitarme,  
no la inocencia que guardo,  
por mas que tu tiranía  
arbitrios esté intentando.

*Nerón.* En una esclava este triunfo

es facil, y mientras tanto

que lo consigo, porque

sea aqui mas inhumano

el dolor de Mitridates;

escuche entre sus agravios;

en cláusulas concertadas

las voces de mis aplausos.

Condúzcasele despues

à mis imperiales baños,

donde en humilde exercicio

en su limpieza empleado,

si faltasen los raudales

que el Tiber, tributa mansos;

suplan las lágrimas tuyas.

Pues en mi condicion hallo,

que serán mas lisongeros,

mas agradables, mas gratos

que no los riegos del Tiber,

los de su infelice llanto:

ea, pues haced al momento

lo que os prevengo, soldados.

*Mit.* ¿De qué monstruo, de qué fiera  
tanta crueldad se ha contado? *ap.*

¿para cuándo, sacro Jove,

es el furor de tus rayos,

si esta fiera tiranía

no los saca de tu mano,

ò bien para sepultarla,

ò para hacerme pedazos

el corazon; para que

no sobreviva à este agravio?

¡ah cruel Emperador!

¡ah injusto Rey! ¡ah tirano!

¿por qué no me matas? dí,

¿yá que estás determinado

à intentar contra mi honor,

insulto tan inhumano?

¿piensas, dí, que te aseguran

las cadenas que à mis brazos

aprisionan de que altivo,

despechado y temerario

satisfaga en tu vil sangre

la ira que me está abrasando?

pues no, Nerón, que aunque falten

à mis enojos las manos,

reconcentrado el veneno

en mi pecho desdichado,

como fuego à quien detiene

un tosco leve embarazo.

por la boca de los ojos.

al basilisco imitando;

sabrà su fiera penzofia

derramar en tu villano

pecho, para que fallezcas.

à las iras en que ardo.

*Ner.* A mi condicion adula

el verte desesperado.

*Cil.* ¡Qué injusticia! *Oron.* ¡Qué desgracia

*Ber.* ¡Qué dolor! *Mit.* ¡Qué ansia!

*Ner.* Soldados, *ap.*

ea, pues, qué os deteneis;

llevad à Oronta à Palacio,

donde logre mi crueldad

lo que se niega al agrado.

*Oron.* Primero que de mi honor

consigas el torpe lauro,

seré de mi propio aliento

el verdugo mas tirano.

*Vase.*

*Ner.* Yo conservaré tu vida

solo para vér logrado.

mi intento, contra el honor

de que estás hoy blasonando.

Conducid luego à ese loco

à donde os tengo mandado.

*Mit.* Esa bárbara injusticia

à Jove estará clamando

contra tí perpetuamente;



y de él mi venganza aguardo,  
yá que me falta en el orbe  
à un hecho tan inhumano.

*le llevan.*

*Ber.* Muerta voi, estoi sin vida.

*vase.*

*Ner.* No puede causarme espanto  
las amenazas de Jove.

quando en el poder le igualo:  
y para morir despues  
mientras que se está abrasando  
en su celoso furor,

repita otra vez el canto,

aplaudiendo mis victorias

sobre estos viles esclavos.

*vase.*

*Música y Voces.* »En hora felice, &c.

## ACTO II.

*Salon Imperial con gavinete al oentro: Flavia sentada con un libro en la mano, y*

*Plancio detrás de ella.*

*Flav.* Amor, por mas que porfies

introducírte en mi pecho

con blandura y con alhago,

saldrán vanos tus intentos:

solamente la crueldad,

las venganzas y el despecho

podrán abrirte camino

para conquistar su Imperio.

*Lee* (ò Flavia) de Roma

los yá pasados troféos

que en estas débiles hojas

fiel ha reservado el tiempo,

y en ellas tus justas iras

tengan su propio alimento,

para que amor no consiga

sin vengarlas sus deseos.

*Planc.* Adorada Flavia mia.

*Flav.* Abro pues, el libro y leo:

*lee.*

»De las cenizas de Troya

»los Romanos renacieron,

»y sobre el Tiber fundaron

»su Monarquía y su Reyno:

»pero el tirano Nerón

»à Roma entregó al incendio,

»celebrando sus exéquias

»con cánticos y con versos.

*Planc.* Mi infelice corazon

aún se abrasa en ese fuego.

*Flav.* »El dictador Julio Cesar

*lee.*

»ha sido en Roma el primero

»que su libertad amada

»puso en triste cautiverio;

»pero Cornelia su esposa,

»inovida del justo afecto

»por su patria, sin temer

»sus rigores, ni sus ceños,

»desobedeció constante

»de su esposo los decretos:

»y Nerón hizo matar

»à Octavia su esposa. *Planc.* Creo

Flavia mia, que tus iras

harán conmigo lo mesmo.

*Flav.* »La familia de los Flavios

*lee.*

»con honor y con esmero:

»por la gloria de la patria

»vertió su sangre. Y soberbio *Repara.*

»y cruel Nerón, derramó

»la que hubo en los Heroes nuestros.

*Planc.* No prosigan tus enojos

en darme mas sentimientos,

Flavia. *Flav.* »Idolatraba el Tiber *lee.*

»de Británico en el pecho.

»las seguras esperanzas

»de conseguir con el tiempo

»su adorada libertad:

»y Nerón, fiero y sangriento

»dandole muerte aleroso

»hizo invencibles sus yerros.

*Planc.* Tú tambien de mis cadenas

(Flavia) doblastes el peso,

mostrandote siempre esquivo

à mis amantes deseos.

*Flav.* De Nerón la iniqua sangre

solicito de tu acero:

ella sola bastará

para que te oiga sin ceño:

y así de mí no te quexes

pues yá te señalo el medio

para que el desdén que lloras

veas trocado en afecto.

*Planc.* Mucho pides (¡ay de mí!)

pues aunque de amor fallezco,

y tan tirano es Nerón,

es mi Monarca, y no puedo

contra él:—

*Dent.*

*Dent.* Oron. ¡Valedme Dioses!

*Flav.* De Oronta ha sido el acento  
que ácia nosotros se acerca.

*Dent. Ner.* Vanos serán tus intentos,  
no ha de salvarte la fuga.

*Planc.* Nerón la viene siguiendo.

*Flav.* En aqueste gavinete  
entrambos nos retiremos,  
asi para no ser vistos,  
como para vér qué nuevo  
rigor su bárbaro afán  
contra ella tiene dispuesto.

*Planc.* Sombra soy, hermosa Flavia,  
de tus brillantes luceros. *Se retiran.*

*Sale Oronta huyendo de Nerón.*

*Ner.* Detente, muger. *Oron.* No asi  
me llames, Monarca ciego,  
no con ese vulgar nombre  
cubrir quieras tus excesos.

Oronta soy todavia;  
aun el carácter mantengo  
de Reyna, y sabré constante  
conservar el timbre excelso  
à pesar de los rigores  
con que me amenaza el Cielo.

*Ner.* Oronta, Reyna, ò Muger,  
desde luego me convengo  
en llamarte, pues à mí  
no me importa nada de eso,  
con tal que logre en tus brazos  
satisfacer mis deseos,  
y así:— *Oron.* Tirano, detente,  
tén el debido respeto  
à la que ha logrado heroica  
ocupar solios supremos.

*Ner.* Esa es la causa porque  
se enciende mas mi deseo.

*Oron.* ¿Tal pronuncias *(O cobarde.)*

sin que depongas primero  
esos laureles injustos,  
que tu frente están ciñendo?  
¿tal dices sin deshechar  
de tu lado aquese azero,  
que en vez de honor te acarrea  
el mas triste vituperio?  
pero para convencerte  
*(ò Cesar)* he errado el medio;  
perdona de mi razon

los desconcertados ecos:  
y escucha del pecho tuyo  
ò bien las quejas ò ruegos:  
él es, el que te está hablando  
ò Nerón en mis acentos:

él te suplica que veas  
quanto agravian al supremo,  
al regio blasón que gozas  
tan torpes procedimientos:  
él te dice que te venzas  
à tí propio; que es troféo  
mayor que el de conquistar  
de todo el Mundo el Imperio.

Sea tuyo tanto honor,  
diga la fama en su templo,  
que solo Nerón logró  
tan ilustre vencimiento;  
y si aborreces acaso,  
si acaso te causa tedio  
el resplandor de la sangre,  
y del honor que estás viendo  
en Mitridates mi esposo,  
y en mi hija; tu cruel azero  
la derrame, y dentro de ella  
naufraguen esos incendios  
torpes, esas iras que  
abrigas dentro del pecho.

*Ner.* Tú y él moriréis despues  
de servir à mis deseos.

*Oron.* ¿Finalmente resolviste  
tan horrible pensamiento?

*Ner.* Sí, Oronta, vén à mis brazos.

*Oron.* Tente villano, que aun tengo  
un corazon que es capáz  
de desvanecer tu intento.

*Ner.* Contra mi propia espada?

*Oron.* Tirano, no tengas miedo,  
que no pienso emplear mi mano  
en tan vil; tan torpe objeto.

Un holocausto mas digno  
con ella à mi honor prevengo:  
mira si yo sé morir

*(ò bárbaro)* à mi despecho  
antes que servir al gusto  
de tus lascivos deseos.

A abrir voy mi corazon  
con valeroso denuedo;  
y tú si acaso mantienes



en ese alevoso pecho  
alguna corta reliquia  
del noble carácter regio;  
à Mitridates refiere  
tan nunca visto suceso:  
llévale en mi noble sang  
teñido este illustre azero,  
dile que ha sido mi honor  
quien le introduxo en mi seno,  
por conservar la pureza,  
que ha de hacer mi nombre eterno:  
el deshonor no le calles.

de tu torpe pensamiento,  
que infamará tu memoria  
mientras dure el universo.

*Ner.* Con poca causa blasonas.

Oronta ¿, tengo por cierto  
que una pena voluntaria  
no dá crédito al esfuerzo:  
si la muerte que procuras,  
vieras tú venir de ageno  
impulso, menos constante  
la saldrías al encuentro.

*Oron.* ¿Tal cobardía presumes  
pueda en mí tener asiento?  
si los Lictores no bastan,  
convoca à las fieras. luego  
para que me hagan pedazos,  
que yá renuncio el contento  
de una muerte voluntaria,  
para que veas que. luego,  
sin que zozobre el valor:  
al suplicio mas horrendo,  
donde arrastrarme pretendan  
los verdugos mas sangrientos.

*Ner.* Veremos si tus palabras  
se conforman con los hechos:  
Ola.

*Sale un Soldado.* Señor. *Ner.* Esa espada  
toma, y con ella al momento  
à Oronta dala la muerte.

*Oron.* A la herida está dispuesto  
el corazon; no receles:  
mi honor incite tu alientos:  
mi fama mueva tu brazo.

*Ner.* Esa es la que yo pretendo  
avasallar y rendir  
para tu mayor tormento:

suspende el golpe, pues solo  
ha sido ardid de mi genio  
para desarmar tu mano:  
tu muerte Oronta no quiero;  
solo intento que tu esposo  
sufra el dolor, el desprecio  
de verte adúltera, y que  
quando sepa el Universo  
mi historia cuente la fama  
el deshonor que acarreo  
à su memoria, por mas  
que blasone de soberbio.

*Oron.* ¿Roma tan enormes monstruos  
ha alimentado en su centro?

¿contra la virtud, sus togas  
concibieron tantos ceños?

¿fueron éstos para el trono  
los sutiles documentos

que de Séneca aprendiste?

¿ò desdichado maestro

dignamente castigado!

¿ò desventurado pecho

de Agripina justamente

despedazado, desecho;

solo porque concebiste

tan infame monstruo horrendo:

vuelve, vuelveme cruel

mi muerte en aquese azero,

que este dón en un tirano

no es dón de tan grande precio:

sea este el primer lauréol

que consagres à tus hechos.

*Ner.* Despues de satisfacer

à mi amoroso deseo,

si quieres morir, Oronta,

te lo otorgo desde luego,

y asi repito otra vez,

vén à mis brazos. *Oron.* Suceso

triste! aguarda, Nerón, tente

(corazon disimulemos:)

inténtese una acción digna

de un herbico y noble pecho.

*Ner.* ¿Qué resuelves? *Oron.* La obediencia,

Nerón, y que en este empeño

consiga el amor la gloria

y el laurél, que pretendiendo

está la violencia: sigo.

ò Emperadór, tus preceptos,

pues

pues la que es esclava debe  
obedecer à su dueño:  
solo te pido, Señor,  
que este teatro funesto  
en que del gran Mitridates  
el honor quedará muerto,  
cubran las densas tinieblas  
de la noche; solo quiero  
que el Sol no vea un semblante  
de justo rubor cubierto;  
dispon que sin luz esté  
el destinado aposento,  
para que de mi delito  
no me asuste el rostro fiero:

*Ner.* Tu demanda, Oronta hermosa,  
amoroso te concedo,  
y pues yá compadecida  
de mis amantes incendios,  
en tu agrado me recibes;  
verás que dexando luego  
de ser tirano contigo,  
pago constante tu afecto.  
Esta ilustre prisionera  
à vos, soldado, os entrego.  
Despues que la obscura noche  
dote con astros el Cielo,  
con cauteloso recato,  
conducida à mi aposento,  
sin mas luz que la que arrojen  
esos hermosos luceros,  
que han sido los que han herido  
al alma con vivo fuego,  
y serán los que amorosos  
curen la herida que han hecho,

*Oron.* Oronta llegaste al punto  
en que del valor excelso,  
y del blason de tu sangre  
dés à todo el universo  
la mas excelente prueba.  
¿Quántas veces, Santos Cielos,  
à nuestros mayores males  
nuestros blasones debemos?  
¿y quántas veces vivimos  
desconocidos gran tiempo,  
y un solo instante eterniza  
nuestra memoria en el templo  
de la fama qué à vulgares  
Heroes presta documentos?

pero una muerte gloriosa,  
solo podrá ser efecto  
de una virtud mas brillante,  
y esa es à la que yo an helo.  
No se que nuevo valor  
se ha introducido en mi pecho:  
y si logro que en mi muerte  
mis designios tomen puerto;  
pienso lograr con mi estrago  
el mas alto Mausoleo.

*Sale Flavia y Plancio.*

*Flav.* Yá oiste, Plancio, del Cesar  
los magnánimos intentos,  
que para gloria de Roma  
altivo está disponiendo:  
y la razon de Statilia  
tu hermana, al agosto lecho  
una adúltera inocente  
usurpa en este funesro  
dia: di si acaso aguardas  
à que un puñal, ò un veneno  
la desposea del trono,  
que ha causado su embeleso;  
no esperes tarde en llegar,  
à este daño, mucho tiempo;  
pues si comete el impio  
por sí el delito primero  
con algun medio; el segundo  
lo executa sin recelo,  
y despues por vana gloria  
se determina al tercero.  
Ea, pues, si vive en tu brio  
el digno, el heroico afecto  
de la patria, si algo pueden  
contigo mis ojos, luego  
despierta del cruel letargo  
que te tiene tan suspenso:  
rompe los lazos indignos,  
que à Roma están oprimiendo;  
corta à Nerón la cabeza  
y con un triunfo tan bello  
vuelve amoroso à mis brazos;  
que yo al mirar que tu acero  
de Británico mi hermano  
ha vengado el vituperio,  
te admitiré cariñosa,  
premiaré tu noble afecto.

*Planc.* Infeliz corazon mio,

*vase.*

qué



¡ qué bárbara ley te ha impuesto  
el amor! ¡ pero ay! que yá  
el justo enojo, los ceños  
que causa el público daño  
hacen sus errores menos:

pero de los Reyes son  
solos árbítrós los Cielos.

Ellos de males tan grandes  
deben darnos el remedio.

A mi hermana de su agravio  
daré el aviso funesto,

para que pueda prudente  
prevenir los venideros

peligros, que la amenazan,  
mientras que los Dioses nuestros

compadecidos, castiguen  
de este monstruo tantos yerros. *Vase.*

*Lugar magnífico donde están los baños Imperiales, y salen Berenice y Cilon.*

*Ber.* Cilon, en vano porfías  
si pretendes que mis voces

hoy hagan menos atroces  
contigo las iras mías:

en vano me hablas de amor,  
quando à mi infelice pecho

en mis lagrimas desecho  
todo le ocupa el dolor.

*Cil.* Tanto desdén, Berenice,  
con quien rendido te adora?

advierte, mi bien, Señora,  
que à tu piedad contradice:

una vista compasiva  
hará menor mi pesar;

¿ qué te cuesta de mirar  
para que quien muere, viva?

*Ber.* Acostumbrados mis ojos  
à llorar de noche y día,

Cilon, la libertad mia  
no pueden ver sin enojos.

*Cil.* Por eso mi corazón  
en triste noche naufraga.

*Ber.* No esperes que satisfaga  
tu instancia ò tu sinrazón:

à mi padre voy buscando,  
y no à escuchar tus locuras;

si ausentarme no procuras,  
dime luego, cómo, cuándo

podré hallarle? *Cil.* Destinado

le tiene el Cesar al uso

de sus baños. *Ber.* Fiero abuso!

destino desventurado!

*Cil.* Aquí presto le tendrás.

*Ber.* ¿ Podeis (ò piadosos Cielos!)

dár aumento à mis desvelos,

hacer mis pesares mas?

¿ una mano que valiente

à asustado à todo el Mundo,

con ultrage sin segundo

en obra tan vil entiende?

*Cil.* Enjuga (ò Ídolo mio!)

el raudal de tanto llanto.

*Ber.* De oír en tu voz me espanto

semejante desvario.

No hay alivio que me quadre,

Cilon, mientras que no vea

de una esclavitud tan fea

en libertad à mi padre:

tampoco pienses mirarme

à tu amor agradecida,

mientras me dieres la vida,

si amante no sabes darme

el remedio de estos daños.

*Cil.* El hado de los mortales

conduce bienes y males

por caminos muy estraños:

tal vez el Cielo à mis ruegos,

y à tu llanto conmovido,

tendrá el medio prevenido

que no descubrimos ciegos,

para aliviar esta pena.

Y si la fortuna un día

se ofrece à la mano mia,

sabré asirla la melena,

y encadenarla quizás

à los pies de Berenice:

tambien la suerte infelice

llorando estoy en que estás:

de Roma lloro tambien

los estragos lastimosos;

pero en males tan forzosos,

aguardando estoy que dén

los Dioses, y tu hermosura

alivio à las penas mías;

todo lo pueden los dias,

y el tiempo todo lo cura.

*Vase.*

*Sale Mit.* Berenice? *Ber.* Padre amado,

C

de-

deja con razon me afixa,  
al vér, que el nombre de hija  
en mi dolor me has negado.

*Mit.* Con justa causa recelo  
(Berenice no te asombre)  
que si pronuncio ese nombre  
será mayor mi desvelo.

Mis afectos naturales  
contra mi firme constancia  
con tumultuosa arrogancia  
son mis contrarios mortales,  
y vencerlos no he podido;  
aunque en mi socorro invoco  
todo mi sér, puede poco:  
por eso (ò hija!) he temido  
que ese nombre tan de amor  
acabáse de arruinar  
un valor que vá à espirar  
en brazos de este rigor.

*Ber.* En las grandes desventuras  
el sentir es natural:  
no puede padecer mal  
el desahogo que procuras.

*Mit.* En un corazon que es fuerte,  
es delito permitir,  
que le consiga rendir  
aun el horror de la muerte.

*Ber.* Una bárbara fortuna  
que Reyno y Cetro te quita,  
en mi sentir se acredita  
mas que la muerte importuna.

*Mit.* De la fortuna el poder  
no tiene jurisdiccion  
sobre un noble corazon,  
que constante mantener  
sabe, sobre sus pasiones  
el Imperio soberano.

*Ber.* ¡O espíritu mas que humano  
digno de eternos blasones!  
sentaos, Padre y Señor,  
donde de tantas fatigas  
breve descanso consigas  
en los brazos de mi amor:

*Mit.* Si haré, Berenice mia, *se sientan.*  
porque una breve quietud  
aliente mas mi virtud  
contra la vil tiranía,  
y salga con mas valor

como Reyna à la batalla.

*Ber.* La constancia que en tí se halla,  
es el mas cruel rubor  
del tirano. Duerme un rato  
padre, mi regazo sea

*Se recuesta en los brazos de Berenice.*

el que dormido te vea  
libre un poco de un ingrato.  
Del gran cansancio vencido  
de la Deidad de Morfeo,  
ha vencido ya el trofeo:  
del sueño quedó rendido,  
duerme padre, duerme Rey;  
cierra un momento los ojos  
para no vér los enojos  
de la vil bárbara ley  
de tu injusto vencedor.

*duermese.*

*Mit.* ¿Cómo, Emperador tirano,  
aspiras fiero inhumano  
al sagrado de mi honor?

*en sueños.*

*Ber.* Aun en las sombras del sueño  
batalla con su destino.

*Mit.* Si tu torpeza previno  
cruel, tan bárbaro empeño,  
hazme primero pedazos.

*en sueños.*

*Ber.* El alma que acostumbrada  
está à vivir desdichada,  
aun hallandose en los brazos  
del sosiego, vence mal  
el yugo de sus afanes.

*Mit.* Antes, villano, que allanes  
el Templo siempre inmortal  
de mi fama, has de morir  
à mi acero valeroso,  
ò, vil, te sabré rendir.  
Oronta, Oronta, detente.

*Levantase.*

*Ber.* Qué furor es este, padre?

*Mit.* Contra Nerón y tu madre  
vibraba mi enojo ardiente.  
Apenas tendió Morfeo  
sus tristes humedas alas  
sobre mis cansados ojos,  
de mi quietud irritadas  
las estrellas dispusieron,  
que entre las ciegas fantasmas  
de mi sueño, viese à Oronta,  
(ò imaginacion tirana!)  
que en los brazos de Nerón,



infel nuestro honor manchaba,  
y que yo airado y zeloso  
darles muerte procuraba,  
y aun me parece que ahora  
me persigue y me acompaña  
este triste frenesi  
que me ha dejado sin alma,  
quando, escucho:-

*Sale Statilia. Mitridates?*

*Mit.* Sin duda (ay de mí!) me aguarda  
verdadera esta desdicha:

Statilia, qué me mandas?

*Sta.* Tienes, dí, corazon fuerte?

*Mit.* Tengole de tal constancia,  
que toda la ira del Cielo  
aunque à herirle esté empeñada,  
en su firmeza se mella,  
se quiebra, ò se desvata.

*Sta.* ¿Guardárás en el zeloso,  
la gloria depositada?

*Mit.* Siendo ella mi corazon,  
¿cómo no habré de guardarla?

*Sta.* Pues esa gloria, ese honor  
hoy te lo roba tirana

Oronta del pecho. *Los 2.* Quién?

*Sta.* Oronta, la soberana  
del Ponto; la que es esposa  
de Mitridates. *Mit.* Aguarda.

*Ber.* Espera. *Mit.* Statilia, mira  
que no son esas palabras  
dignas de una Emperatriz:  
mira que estás engañada,  
que Oronta sabrá morir  
al influxo de su infausta  
suerte; pero no sabrá

vivir para tanta infamia:

*Sta.* Vivir sabrá, Mitridates,  
para quedar colocada  
en el trono de Nerón,  
sacrificando su fama  
à sus lascivos deseos.

*Mit.* Calla, no prosigas, calla:  
vive el Cielo, que los ojos  
por mentirosos sacára  
de mi rostro, si tal culpa  
en Oronta atestiguaran.

*Sta.* Ven pues, engañado Rey,  
sigue, sigue mis pisadas,

donde testigo infeliz  
seas en tan desdichada  
noche de la triste muerte  
que al honor tuyo le aguarda:  
ven, adonde si tu pecho  
de justo enojo se inflama,  
vengues con tu propia mano  
el daño que te prepara  
la mas enorme justicia;

pues para hacerlo, las armas  
te dárán los zelos mios:

venga una esposa agraviada,  
pues con venganza consigues  
vengarte de quien te agravia.

*Mit.* Seguiré de tus enojos

vengativos las estampas;

procederé como loco,

si en tal terrible borrasca

hallase que de mi honor

han triunfado las contrarias

estrellas, que solicitan

avasallar mi constancia.

*Sta.* Ven, y lograrán mis iras

tener para tu venganza

un coronado ministro,

mientras convocas y llamas

à toda tu resistencia,

para mirar cara à cara

hecho cenizas tu honor

de una impura y torpe llama.

*Vase.*

*Mit.* No lo veré, pues los Cielos

no siempre sin vigilancia

sobre los casos de un Rey

disimulan y descansan:

con la lengua de las sombras

tal vez al pecho nos hablan,

para prevenir los medios

de estorvar nuestras desgracias.

Pero qué espero? qué aguardo?

si siento el alma agitada

de las infernales furias,

que mis agravios me causan

solo imaginados? siga

la densa, la obscura llama

de Cloto, y buele ligero

en las alas de mi saña

à romper un corazon

en brazos de quien me agravia.

Muera el tirano tambien,  
para que de mi venganza  
sangrienta le quede à Roma  
y al Mundo perpetua fama.

*Vase.*

*Ber.* Infelice sangre mia,  
de tanta pena irritada  
corre à los ojos velóz,  
sal luego por sus ventanas,  
y lleva para tu alivio  
envuelta en el llanto el alma.

*Vase.*

*Salón obscuro: y salen Mitridates y Statilia.*

*Sta.* Ya llegó la fatal hora  
en que todo el mundo sepa  
quién es Mitridates: entre  
esas obscuras tienieblas  
Oronta, tu infame esposa  
de tu honor à la tragedia  
secreto sepulcro busca  
para que ignorada sea:  
toma el acero, y detén  
nuestra indignísima afrenta,  
para que Roma y Europa,  
quando tu venganza vean,  
sepan quan digna tu frente  
fué de la Corona Regia.

*Mit.* A tu despecho, fortuna,  
aun en Mitridates reyna  
el temido Mitridates:  
ya ha vuelto à mi invicta diestra  
el manejo de este acero;  
ya de todas mis miserias,  
ya de todos mis ultrajes  
absuelvo tu veloz rueda,  
pues no es infelice quien  
firme esperanza sustenta  
de lograr venganza y lustre  
de tan alevos ofensas.  
Tiembra pues, Nerón injusto,  
tiembra, Oronta infeliz, tiembra  
de un Rey enojado el ceño,  
de un esposo la ira ciega:  
y à las furias las consagro  
aquestas sombras funestas;  
llega, llega, coronadas  
víctimas que ya os espera  
el Sacerdote sangriento;  
hagase la grande ofrenda  
que ha de acrisolar mi honor,

y despues el ara mesma  
se purifique en mi sangre,  
pues gloria será verterla  
à las Romanas segures  
despues de lavar mi afrenta.

*Sale Oron.* Si habrá venido el tirano?  
como está obscura la pieza  
no es fácil verlo; pues salgan  
à mis labios mis ideas,  
para que sirvan de alivio  
à mi dolorosa pena.

*Mit.* Pasos oigo, mi venganza  
al duro acero prevenga.

*Oron.* Animo, corazon mio,  
ya estamos en la Palestra.

*Mit.* Ya llegó la indigna esposa.

*Oron.* Y pues que de mi cautela  
vendrá Nerón engañado:—

*Mit.* ¿Qué es lo que escuchó, supremas  
Deidades? *Oron.* Halle en mi acero  
en vez de la blanda yedra,  
en vez del amante mirto  
con que coronarse piensa,  
los mas funestos cipreses.

*Vase. Mit.* O muger heroica! *Oron.* Vea  
Roma el corazon que anima  
en la que del Asia es Reyna.

*Mit.* ¡O digno apreciable objeto  
de mis amantes finezas!

*Sale Ner.* Bella Oronta, dueño mio?

*Oron.* Invicto Augusto? *Mit.* Prevenga  
de Oronta el golpe mi brazo.

*Va Oronta siguiendo la voz de Mitridates.*

*Ner.* En mi pecho, amada prenda:—

*Oron.* En tus brazos:— *Ner.* Ven amante  
à mitigar tanta pena.

*Oronta encuentra à Mitridates, y le yere  
engañada.*

*Oron.* Muere tirano. *Mit.* Ay de mí!

*Oron.* Qué he escuchado? yo estoy muerta.

*Ner.* Ola aqui hay traicion,  
luces al momento vengan.

*Salen Soldados con achas.*

*Oron.* Esposo mio? *Ner.* Tú aqui?

*Mit.* Prosigue la heroica empresa  
adorado dueño mio,  
que el corazon te presenta  
para reynar mas gustoso



otras heridas mas ciertas.  
No te avergüence la culpa  
que es parto de una inocencia:  
Oronta mia, la herida  
es muy suave y ligera;  
repetela si me estimas,  
esposa, hasta que fallezca.

*Oron.* Matarte yo, esposo mio?  
herirte mi propia diestra?  
ò dolor! ¡ò sentimiento!  
¿por qué con vida me dexas?  
pero dirás que aunque miras  
que mi mano à sido rea,  
no lo ha sido el corazon,  
dirás que fué extratagama  
de amor el golpe sangriento,  
para desahogar la pena,  
que comprime el corazon,  
al vér à una esposa honesta  
expuesta al fiero rigor  
de tan bárbara contienda.

*Ner.* ¿Para escuchár tanto amor  
en Nerón habrá paciencia?  
¿quién te ha traído, sobervio,  
à estas reservadas piezas,  
donde al gran Jove de Roma  
hasta el silencio venera?

*Sale Sta.* Mis agravios le trageron,  
mis celos y mis ofensas.

*Mit.* Para vengar en Oronta  
una alevosa sospecha  
vine, y para castigar  
los deseos de mi afrenta  
en tu persona: tú, esposa,  
disculpa la pasión ciega,  
que hizo que de tí dudára.

*Oron.* Llega, injusto Nerón, llega;  
de esa sangre generosa  
bebe una gota pequeña,  
quizá en tu corazon mismo  
hará que luego se sientan  
pensamientos mas heroicos.

*Mit.* Y si la herida es ligera,  
abreme, tirano, el pecho  
hasta que toda se vierta,  
para que en ella se cebe  
el cruel furor que te altera.

*Ner.* Nunca supo ser tirano

quien con matar se contenta:  
muera el feliz por el triste  
guárdese para que sienta,  
por eso quiero que vivas  
para que siempre padezcas  
el azote de mis iras:  
si tú la muerte desearas,  
te daré la mas infame  
para castigar con ella  
el intento que tenias:  
y pues ya la aurora llega,  
luego de los Gladiadores  
el circo cruel se prevenga,  
y dentro dél, Mitridates  
emplee su noble diestra:  
muera como vil esclavo,  
siendo diversion y fiesta  
para Roma, ver su sangre  
inundar mis plantas Regias.  
Llévadle de aquí soldados,  
no un instante se detenga.

*Oron.* Ay infelice de mí!  
dulce esposo, aguarda, espera:  
no te apartes de mis ojos  
para tan grande tragedia  
sin que me veas morir  
al cuchillo de esta pena.

*Ner.* No se detenga, llévadle.

*Mit.* Esposa, ten fortaleza,  
pues hay en mi corazon  
para vencer la sobervia  
tirania de este alevé:  
contigo tu honor se queda,  
no hago à tu decoro falta.

*Ner.* Ni se hablen, ni se vean:  
llévadle vuelto à decir.

*Llevanle.*

*Oron.* O bárbaro! dí, ¿qué fiera  
te arrojó de sus entrañas?  
¿qué furia hizo que nacieras  
para el asombro del Mundo,  
para el horror de la tierra?

*Ner.* Tú en castigo de la burla  
que has hecho de mis finezas  
Oronta, irás arrastrada  
à mirar la gran tragedia:  
y despues à tu pesar,  
sentada en la mesa regia  
tendrás el lugar de esposa;

y Statilia que sobervia  
con zelos necios osó  
desvanecer las ideas  
de mi amor, sin que la sirva  
que electa Emperatriz sea,  
ni el carácter de mi esposa,  
ha de servir à la mesa  
Imperial, à donde Oronta  
sentada à mi lado vea.

*Sta.* Qué furor! que frenesí!

*Oron.* Vano será quanto intentas,  
tirano; pues antes que  
à tu pasion condescienda,  
con mis propias manos, yo  
me daré la muerte fiera.

*Ner.* Ea, conducidla, soldados.

*Oron.* De las Deidades esperan  
mis insultos la venganza;  
vamos, amantes finezas,  
à morir con el objeto,  
si es que el dolor os dá treguas.

*Ner.* Statilia, lo dicho dicho.

*Sta.* O qué bárbara fiera!  
ó qué agravio! ¡ó qué horror  
haber de servir la Reyna  
como esclava! bien quedamos:  
ò desgraciada belleza!  
bien quedas venganza mia,  
si constante no te alientas  
à buscar satisfaccion  
de tan baxa y vil ofensa.  
Al arma pues, iras mias;  
ninguna ocasion se pierda  
contra un esposo tirano,  
que cara à cara os desprecia.

*Vase.*

*Vase.*

*Anfiteatro destinado para el juego de los Gladiadores: Nerón sentado en su trono, y abajo en el circo varios Caballeros Romanos, destinados à dicho juego. A los lados de Neron, Statilia, Flavia, Berenice, Damas y Soldados.*

*Musica.* » Venid Romanos, venid

» à celebrar los juegos,  
» en cuya funesta lid  
» es el premio del valor  
» perder la vida infeliz.

*Ner.* Sobre esa ilustre arena  
donde à la diversion sirve la pena

de los que desdichados,  
están à infame muerte condenados,  
haced que luego venga Mitridates,  
donde los Gladiadores à combates  
para lisonja mia y de mi rabia  
viertan la aleve sangre que me agravia  
veré con qué semblante altivo espera,  
que la muerte le embista siempre fiera,  
y si ésta no le encuentra, ó no le halla  
en el fiero dolor de la batalla;  
las fieras substituyan al acero:  
nadie me llame cruel, tirano, fiero  
por esta accion, pues Jove soy Romano  
y tengo el absoluto, el soberano  
arbitrio de la vida,  
que está solo à los Dioses concedida.

*Sta.* A quién no causa espanto  
vér en un pecho humano rigor tanto?

*Flav.* Quién no teme y admira  
un corazon capáz de tanta ira?

*Vase. Plan.* Los brutos mas feroces  
*Vase.)* menos crueles son, menos atroces.

*Cil.* Las fieras infernales  
mas compasivas son, mas racionales.

*Ber.* Entrañas mas impías  
no podrán encontrarse en las arpías.

*Sale Mitridates vestido de Gladiador, y por el otro lado otros tres Gladiadores; con espadas y brazos desnudos.*

*Mit.* Ya tienes à Mitridates  
(ò cruel Nerón!) en campaña:  
ya estoy puesto en la Palestra,  
donde mirais que mi espada  
como rayo de los Cielos  
à toda tu corte abrasa:

manda pues que contra mí  
esos Gladiadores salgan,  
y si son pocos, à Roma  
toda contra mí prepara,  
verás que al esfuerzo mio  
verla junta no acobarda.

*Ner.* Mitridates, llegó el tiempo  
de concederte una gracia,  
que pediste muchas veces  
à mi Deidad soberana.  
Muerte pediste à Nerón,  
y Nerón quiere otorgarla:  
ya sobre el filo sutil



de esas valientes espadas  
de tu sangre espera ansiosa  
satisfacerse la parca.

*Tit.* Entro, tirano, en el circo  
que tu crueldad me prepara,  
aunque no fácil trofeo  
de tus Romanas espadas.  
Mientras mi brazo esté libre  
sería mancha en mi fama  
recibir ese desdén;  
sería de tu arrogancia  
lisonja que yo admitiese  
una muerte que me mandas;  
que el que por precepto ageno  
sufre muerte vil y baxa,  
no muere, no, como debe  
morir el que fué Monarca.

*Ver.* Haced señá, para que  
empiece la árdua batalla,  
y en mar de sangre se anegue  
la misma muerte asustada.  
Llegue Oronta donde vea  
como en tu sangre naufragas.

*Vale Oron.* Ya, sin el precepto tuyo  
me han conducido mis ansias,  
para morir, si él muriese,  
para vivir si se salva.  
O deidades! protexed  
aquesta mi justa instancia:  
ò tirano Emperador,  
permite que yo me vaya  
à ser del corazon suyo  
impenetrable muralla.

*Ver.* Detenedla. *Mit.* Morir todos;

*Mata Mitridates à uno.*

y tú tambien cuya saña  
presumió vencerme, muere.

*Ner.* O, destruyame mi rabia!

*Oron.* ¡O, qué bien empleados ruegos!  
tirano Nerón, qué aguardas?  
desencadena los monstruos,  
suelta las fieras de Hircania,  
y verás que todas ellas  
à su valerosa espada  
son dévil trofeo, son  
víctimas de poca fama.

*Ner.* Soldados, haced que luego  
del estrecho encierro salgan

los leones y los tigres, *Sal: un Leon.*  
y empleen contra él sus garras.

*Mit.* Despojos de mi valor *Luchan.*

serán à mis regias plantas,  
por mas que engarras y dientes  
esgriman duras aljavas;  
y si monstruos mas horribles  
quieres que entren en batalla;  
desciende tú de ese solio  
con esa corona sacra,  
que cifie tus viles sienes:  
baja al circo, cruel, baja,  
verémos entre nosotros,  
quién con mas merito se halla  
para poseer la diadema,  
y de llamarse Monarca;  
verémos quién con mas brio  
sabe manejar la espada.

*Lucha.*

*Lucha.*

*Ner.* Quitate ya de delante,  
y esa bárbara arrogancia  
conserva para otra lucha  
que te tengo preparada,  
donde se abata tu orgullo  
solo de considerarla.

*Clarín.*

*Mit.* No puede haber monstruo alguno,  
que avasalle mi constancia,  
quando ya no la ha rendido  
mi suerte siempre contraria:  
el temor es vil afecto,  
es pasion humilde y baja  
desconocida de noble,  
es torpe yelo del alma  
que en un corazon de fuego  
nunca consigue la entrada.

*Le vence.*

Preven pues, todos los monstruos,  
que te dictare tu saña.  
quizás hallarás en ellos  
mas asuntos à mi fama.

*Vase.*

*Oron.* Vamos amor, à seguir  
al esposo que idolátras,  
pues piadosas las Deidades  
de este riesgo le restauran.

*Vase.*

*Ber.* Del susto apenas respiro:  
siguiendo à mi madre vaya.

*Vase.*

*Cil. y Plan.* Los Dioses libren à Roma  
de tiranía tan rara.

*Sta.* Por Mitridates el Cielo  
compasivo se declara;

en

en él fio de mi agravio  
la mas debida venganza.

*Ner.* Vamos, Plancio, à disponer  
nueva idea, nueva traza,  
con que postrar la soberbia  
de Mitridates: la fama  
no diga nunca en sus voces  
que hubo en el Mundo constancia  
que la crueldad de Nerón  
no lograrse vér postrada.

*Vase.*

*Vanse.*

### ACTO III.

*Salón corto. Salen Neron y Plancio.*

*Planc.* Señor, oy debo advertirte  
un asunto de importancia;  
las aguilas de Tarpeya  
bajo del Cielo de España  
gritan sobre las vanderas  
de las legiones Romanas.  
Por Emperador Augusto  
rebeldes à Galva aclaman,  
y ya siguen su partido  
las legiones que hay en Francia,  
y aun las de Stacio murmuran  
contra tu cetro irritadas.  
Recela el riesgo, Nerón,  
si tanto daño no atajas.

*Ner.* Muy lejos aún suena el trueno  
para que acobarde un alma,  
tan pertináz, que ni el rayo  
mismo le atemorizára.  
El corazon del Imperio  
dentro de Roma se halla,  
y si el corazon no envia  
à las partes agitadas  
socorro; tén por seguro,  
que luego quedan en calma.  
Contra Roma, à Roma misma  
haré salir à campaña,  
y à las águilas rebeldes  
con las que leales me amparan,  
si me pongo à frente suya  
cortaré picos y garras;  
pero antes mejor trofeo  
mi amor conseguir aguarda  
en la posesion de Oronta.  
*Vamos.*

*Vase.*

*Planc.* Suerte desdichada

de Roma, cuándo tendrás  
en tantos males mudanzas.

*Vase.*

*Galeria, y en ella Mitridates sentado en acto  
de descansar, y Oronta.*

*Oron.* Permite, gran Mitridates,  
que la esposa, que idolátras  
enjugue el sudor mas digno,  
que ha vertido frente humana,  
para adquirir los laureles,  
que à tu valor le consagras.

*Mit.* De Roma, mi bien, vencí  
las furias con esta espada,  
y à la fortuna tambien,  
vá venciendo mi constancia.

*Oron.* Y yo de tu corazon  
à triunfar de mas tirana  
furia, aprendo. *Mit.* Ese es Nerón?

*Oron.* Sí: oy el Imperio prepara  
una horrible cena, en que  
pretende verme sentada  
à su lado. *Mit.* Ay infeliz!

*Oron.* En vano te sobresáltas,  
esposo, pues à su mesa  
menos que sea arrastrada,  
y como muger, no iré  
de Mitridates: el alma  
dejaré salir del pecho,  
antes que una leve mancha  
admita, que al honor tuyo,  
ò al mio borre las claras  
luces, que continuamente  
fueron Norte en mis borrascas.  
Nada receles, mi bien,  
del rigor que se prepara,  
pues muriendo valerosa  
por mi honor; en las campañas  
Elisias, encontrarás  
aquesta esposa adorada,  
que saldrá à encontrar amante  
de su cupido en las alas.

*Mit.* Yo sabré tambien seguirte  
abriendo puertas al alma,  
con el cuchillo cruel,  
que este dolor adelgaza,  
ò afila en mi corazon:  
vamos prenda idolatrada.

*Se levanta.*

*Oron.* Vamos, mi bien, y no temas,

que



que falte en mi la constancia,  
aunque contra ella conjure  
Nerón, sus aleves ansias.

*Mit.* Vamos à donde muriendo  
venza estrellas tan contrarias.

*Jardines Imperiales, y salen Berenice y Flavia.*

*Ber.* Aquí, donde lisongero  
entre las flores y plantas  
susurra el zéfiro grato,  
haciendo las consonancias  
las ondas suaves, que en perlas  
de estas fuentes se desatan;  
me conduce mi dolor,  
mis propias penas me arrastran,  
para ver si algun alivio  
encuentro en flores y plantas,  
en ondas, aves, y fuentes,  
árboles, frutas y ramas;  
y aunque mi pena es tan grande  
no sé qué me dice el alma  
dandome à entender que puedo  
tener alguna esperanza  
de que à una noche tan triste  
amanezca alegre el alba.  
Me lisongo en creer,  
que quizás la gran constancia,  
la heroicidad de mi padre  
à nuestra suerte contraria,  
avergonzar habrán hecho  
de tan injustas mudanzas.  
Me atrevo à esperar que el Cielo  
desatará nuestras plantas  
de las pesadas cadenas,  
que el deshonor nos preparan.

*Flav.* Sí Berenice: los Cielos  
escucharon tus instancias;  
el enojo de los Dioses  
contra Nerón se declara:  
de Francia y de España al solio  
Augusto Galva se aclama:  
su partido y su voz siguen  
muchos cantones de Italia.  
Plancio, que es amante mio,  
puede despertar la saña  
del Senado, y Cilon puede  
mover de Marte las armas:  
en tan gran día, à pesar

de nuestra fortuna ingrata,  
sobre el alto Capitolio  
vernos espera exaltadas:  
tú sin cadenas, y yo  
de Britanico vengada.

*Ber.* Aquí se acerca Cilon.

*Flav.* Plancio tambien le acompaña:  
ayuda mis persuasiones.

*Ber.* Para la comun venganza  
influirán las voces mías.

*Sale Plancio y Cilon.*

*Flav.* Plancio, la fortuna ingrata  
su instable frente te ofrece:  
si tímido no la abrazas  
resuélvete eternamente,  
à sufrir su rueda infausta;  
al margen de sus ruinas,  
ya tiene Nerón las plantas:  
pues à que espera el impulso,  
que no le ayuda à que caiga?  
de nuestro Senado el genio,  
Plancio, solamente aguarda,  
que de su torpe letargo  
le despierten, para que haga  
su deber contra el tirano.  
El rayo del Cielo baja  
ya contra el Emperador,  
y solamente nos falta  
un brazo, que lo dirija  
contra su vida tirana.  
Roma al valor nuestro pide  
una importante venganza.

*Planc.* Solo lo justo pretende,  
el valor Romano, Flavia.

*Flav.* Justo es el golpe que quiere  
contra un monstruo, que le agravia.

*Cil.* Pero el subdito no debe  
faltar à la fé jurada.

*Flav.* La culpa tiene el tirano,  
que no la guarda à la patria.

*Cil.* Aquel, que à intentar se atreve  
sin fuerzas, y empresas arduas,  
infeliz se precipita.

*Ber.* La que tiene el Pueblo basta.

*Planc.* Mas fuerza tiene, quien reyna.

*Flav.* Si los subditos le amparan.

*Cil.* Rara vez el vulgo aplaude  
del Príncipe las desgracias.

D

*Ber.*

*Ber.* Ninguno llora difunto  
al que vivo les espanta.

*Planc.* Las empresas que por sí  
siempre son aventuradas,  
aunque se principien bien,  
muchas veces mal acaban.

*Flav.* No sucede quando el Cielo  
las gobierna y las ampara.

*Cil.* No siempre hieren sus rayos  
al que airados amenazan.

*Ber.* Quando à perseguir empiezan  
à un tirano, no descansan,  
hasta que sobre el sepulcro,  
dexan extintas sus llamas.

*Planc.* Tú qué resuelves, Cilon?

*Cil.* Y tú, Plancio, dí, qué tramas?

*Flav.* Acordaos, que sois Romanos,  
mirad con amor la patria.

*Sa e Sta.* Entre los Romanos, yo  
tambien me cuento: escuchaba  
vuestros altivos proyectos  
encubierta y retirada

entre esos verdes cancelles;

por eso he llegado osada

à avivar en vuestros pechos

de vuestras iras las llamas.

Nerón, insensible al grito

de los rigores que fraguan

las mal contentas legiones,

para quitarle la sacra

corona, que indignamente

cifre, solamente trata

de endurecerse en sus culpas:

à impura mesa profana,

para abusar de su honor,

tiene à Oronta convidada,

y quiere que yo valiente,

haciendo oficio de esclava,

con mis propias manos sirva

las bebidas y viandas;

y porque al duro precepto

justamente me escusaba,

se le deslizó del labio

la idea mal resguardada

de mi muerte; pero ni está,

ni el darme oficio de esclava

me irrita, pues aunque son

desdichas para lloradas,

son privadamente mías,  
sé que debo tolerarlas.

Solo el gemido de Roma

yá por Nerón abrasada,

me divide el corazon,

el pecho me despedaza:

Cilon, Plancio, llegó el tiempo

yá de la comun venganza.

Muera el cruel Nerón: yo misma

estimulo vuestra saña;

pues aunque estoy todavia

sobre su trono sentada,

primero que esposa suya,

fuí de Roma ciudadana.

*Flav.* Ea, Plancio, si mi semblante

adoras; si fino me amas,

contra el comun enemigo,

empuña heroico las armas.

*Ber.* Si te lastima mi llanto,

Cilon, disponte à la hazaña.

*Sta.* En qué os deteneis los dos?

*Planc.* Estando à mi lado, hermana,

y viendote yá del pecho

del cruel Nerón apartada;

para asegurar tu vida,

para libertar la patria,

el brazo ofrezco gustoso,

para la comun venganza,

para el destino de Roma,

para lisonja de Flavio.

Desde aquí, sin detenerme

las iras disimuladas:

del Senado, à entender voy.

*Cil.* Y yo à alentar las espadas

de los Pretores guerreros

contra Nerón. *Planc.* La irritada

loba, consiga en su sangre

extinguir su sed airada.

*Cil.* A Berenice consagro

de mis furores la saña:

vamos pues. *Ber.* Iré à tu vista

(ò Cilon) para avivarla. *vase.*

*Planc.* De Britanico la muerte,

en Nerón verás vengada.

*Flav.* Con mi asistencia tus iras,

no se quedarán en calma.

*Vase con Plancio.*

*Sta.* Con la máscara del zelo



vestí mi justa venganza:  
oy verá mi aleve esposo,  
que una muger despreciada  
es rayo, que no distingue  
el solio de la cabaña.

*Vase.*

*Salon Regio para la cena de Nerón con  
mesa, aparadores y guardia puesta y sa-  
le Oronta, traída violentamente de los  
soldados.*

*Oron.* ¿No se respeta el carácter?  
¿la sangre no se venera?  
¿y ésta (ô bárbaros!) es Roma?  
pero ahora bien; Nerón venga,  
y encuentre como debe  
estar siempre, la que es Reyna.  
Tú, noble corazon mio,  
reune todas las ideas  
reales, y aueste dia  
dá nombre y fama perpetua  
para tu eterno blason,  
con tu heroica fortaleza.

*Salé Ner.* Si el Reyno te falta, Oronta,  
te vuelvo la preeminencia,  
que corresponde à quien eres,  
que debo à tu estirpe Regia:  
conmigo estarás sentada  
como soberana Reyna,  
en ese Regio banquete,  
que previno mi fineza.

*Oron.* A Oronta la falta el Reyno,  
la libertad, la grandeza;  
pero otro mayor tesoro,  
que tú no sabes, la queda.

*Ner.* Quál es? *Oron.* El odio constante,  
que contra Nerón conserva.

*Ner.* Depon yá tantos enojos,  
y en esta silla te sienta.

*Oron.* Que lo execute no pienses.

*Ner.* Mira que en vano me niegas  
lo mismo que puede darme,  
si me irritas, la violencia.

*Oron.* Quien sabe morir, no teme,  
ni se asusta de la fuerza.

*Ner.* Reynar no ha sabido, quien  
no conoce la obediencia.  
De Mitridates tu esposo  
creí, Oronta, que aprendieras  
la que al vencedor le debes.

*Oron.* El empleo que me enseñas,  
es digno de que le siga: *sientate.*  
ya estoy sentada à la mesa!

*Ner.* Ella es, Oronta divina,  
de mi afecto noble muestra;  
¿qué mayor dón solícitas  
de un Cesar, que te venera?

*Oron.* Mi muerte pido, ô la tuya.

*Ner.* Dexa cólera tan ciega:  
pideme libertad; Reyno,  
honor, poder y grandeza.

*Oron.* Libertad, Reyno y honor,  
como de tu mano venga,  
serían para mi pecho  
las desdichas mas funestas.

*Ner.* ¿Ira tanta, es premio digno  
de mis amantes finezas?  
haced que venga Statilia,  
y à su hermoso labio ofrezca  
el dulce nectar de Baco,  
entre doradas preesas.

*Oron.* Por ser tu esposa, Nerón,  
es digna de esta baxeza;  
y lo permito, porque  
es honor, que à mi grandeza  
se debe. *Ner.* Grande altivéz.

*Salé Statilia con la copa.*

*Sta.* ¿Que tal desprecio consentia!  
vuelve infiel; vuelve la vista  
à Statilia, y mira en ella  
y en su semblante el rubor,  
el justo dolor, la pena,  
de ver violada la fé,  
que diste de esposa y Reyna,  
y el ver que la has destinado  
al rigor de tanta afrenta.

Y tú, Oronta, bebe; y sabe  
que en aquesta taza regia  
al sacro licor, que espuma  
una grande injuria; mezcla  
la sangre de dos esposas,  
y el llanto de la tercera.

*Oron.* Beberé, escucha, Nerón,  
el brindis de mi fineza.

Este licor, que Baco soberano  
al alivio comun presto ingenioso,  
à Nemesis dedico por mi mano,  
para que con influxo poderoso

un rayo precipite, que inhumano  
con su fuego te abrase presuroso;  
porque cayendo al Baratro profundo  
con tu muerte de tí se libre el Mundo.

*Bebe.*

*Ner.* ¿Podrá tolerar Nerón  
tan dilatadas ofensas,  
sin que reviente la mina  
de las iras, que le queman  
el pecho con voráz llama? *Levantase.*  
no puedo, no, luego venga  
à este lugar Mitridates;  
en él mi cólera ciega  
satisfaga mis agravios;  
su infelice vida sea  
del Altar de mi venganza  
la determinada ofrenda;  
pero antes vea en su sangre  
la mas execrable afrenta,  
para que antes de morir  
dobladamente padezca.  
A Berenice se traiga  
igualmente à mi presencia,  
del modo que os he mandado.

*Vanse los Soldados.*

Nadie à respirar se atreva;  
retire Apolo las lucas,  
con que ilumina la tierra,  
no se apaguen al mirar  
la prevenida tragedia.  
De mi pecho se apoderen  
Alesto cruel, y Megera,  
y con Thesiphone soplen  
los incendios, que me alientan,  
porque el terrible holocausto,  
en cenizas se convierta.

*Oron.* ¡Ay infelice de mí!

*Sta.* ¿Para qué es tanta fiereza,  
si despues has de adorar,  
el rostro que te embelesa?

*Salen Mitridates con los Soldados.*

*Mit.* ¿Qué es lo que quieres tirano?

*Ner.* Probapoy à quanto llega  
el valor de que blasonas.

*Oron.* Yá temo mayores penas.

*Ner.* Vuelve la vista, y verás  
el nuevo objeto, que encuentras.

*Sacan à Berenice.*

*Mit.* Ay de mí! entre los Lictores  
mi hija! tirania fiera.

*Oron.* Divinos Cielos, qué es esto?

*Ner.* Reconoces tú, que es ella?

*Mit.* Sí, Nerón, es hija mia.

*Ner.* Al momento su cabeza  
con este acero, tu mano  
ha de derribar à tierra,  
para que de tu constancia,  
à Roma dés otra prueba.

*Oron.* Qué es lo que escucho? ¡ay de mí!

*Ber.* Los Dioses me favorezcan.

*Ner.* Por qué te suspendes, dime?  
Mitridates, à qué esperas?

*Mit.* Antes, injusto Nerón,  
que à tu precepto obedezca,  
consentiré que del pecho  
el alma quede dispersa.

*Ner.* Pues sabe que si no sigues  
esta ley, que te está impuesta,  
irá arrastrada y desnuda,  
à donde de Roma sea  
escarnio, y donde del Pueblo  
al insulto quede expuesta.

*Mit.* Qué dices, bárbaro vil?

*Ner.* Que elijas de las dos penas,  
la que mas gusto te diere.

*Mit.* Dime, tirano; ¿qué dexan  
que hacer à las infernales  
furias, tus torpes ideas?  
de Plutón à las crueldades,  
tu enojo infame, qué dexa?  
pero ay! que si tus crueldades  
(ò Nerón) se consideran;  
en las furias se hallará  
mas piedad, mayor clemencia:  
en Pluton menos rigor,  
en Aberno menos pena.

*Oron.* O! Nerón, Cesar Augusto,  
mira un instante siquiera  
à una Madre, que à pesar  
de su suerte, siempre adversa,  
aun es Reyna todavia;  
mira que à tus plantas puesta  
humilde el perdon implora,  
de las que llamas ofensas  
tuyas, aunque no son mas  
que efectos de su nobleza;



templa , Señor , tanto ceño;  
y si la sed te atormenta  
de nuestra sangre , ¿por qué  
de su fuente , dí , te alejas,  
para buscarla en el río?  
el delito , que te inquieta  
de no consentir tu amor,  
de no pagar tus finezas,  
de mí ha tenido su origen;  
sufra yo sola su pena:

¿ qué te ofendió Berenice,  
para que tu rigor sienta?  
¿ para aqueste débil triunfo  
todas tus iras alientas?  
¿ no ves que aun à la venganza  
ofende inocente ofrenda?

*Ner.* Oronta , dexo en tu arbitrio,  
el precio de mi clemencia:  
tú solamente , si quieres,  
de mí podrás obtenerla.

*Oron.* Pide , pues ; pero te odvierto,  
que proporcionada sea  
la demanda à lo que pueda  
otorgarte la que es Reyna.

*Ner.* Solamente solicito,  
el que à mi amor obedezcás.

*Mit.* Ah monstruo tirano ! Oronta:::]

*Oron.* Mitridates , ten la lengua  
¿ ha de menester tu esposa,  
que tú la des la respuesta?

*Ber.* ¿ Y yo (ò madre!) yo que tengo  
tanta parte en la contienda,  
habré de guardar silencio?  
madre amada , aquí te acuerda,  
del blanco néctar , que infante  
saqué de tus nobles venas;  
de aquellos dulces abrazos,  
con que cariñosa y tierna  
à tu cuello me enlazabas;  
y si memoria tan bella  
algun merito consigue,  
dexa , pues (ò madre) dexa,  
que el cuello dé con valor  
oy à esa espada sangrienta,  
y mas siendo tan ilustre  
el Verdugo , que me espera,  
que imagino que à Nerón  
aun le he de quedar con deuda,

de una muerte tan honrada:  
tu vive guardando entera  
en tu corazon tu gloria,  
para que la fama eterna,  
en el orbe todo , aplauda  
tu invencible fortaleza.

Ea , dame los brazos , madre,  
*Abraza à su madre , y mira à su padre.*  
ea , Señor , mi muerte venga.

*Oron.* Tan grande virtud , tirano,  
¿ no provoca tu clemencia?

*Ner.* Mal , Oronta , la pretende  
la que à un amante la niega.

*Oron.* Enmudece yá , traidor,  
suspende la infame lengua:  
no pienses que tu crueldad  
ha de lograr la Diadema,  
de triunfar del honor mio.  
Mitridates , à qué esperas?  
el duro golpe apresura  
contra esa noble cabeza;  
abre aqueso pecho ilustre,  
y sobre esta infame mesa  
derrama esa heroica sangre  
para horror de tu fiereza.

*Ner.* A qué aguardas Rey del Ponto?  
¿ pretendes dí , que la vea  
Roma , expuesta à las injurias  
del vulgo , y de la nobleza,  
en el Lupanar dispuesto  
para las viles rameras?

*Mit.* No Nerón , las leyes sigo  
de tu bárbara inclemencia.  
Horrorizaos , Cielos Santos!  
de tan injusta tragedia;  
tiemble todo el universo,  
baxe atroz una centella,  
que debore el sacrificio  
enorme , en que se presenta  
à sacrificar un Padre,  
à su misma hija en ofrenda.

*Ner.* Ea pues , en tanto conflicto,  
eterna fama prevenga,  
tu delito à tu memoria.

*Ber.* Señor , antes que descienda  
*Se arrodilla à los pies de su Padre.*  
sobre mi cuello tu espada;  
dexa que bese la diestra,

que ha de derramar mi sangre;  
 dexa que humilde y atenta  
 agradezca à su enseñanza  
 el valor, con que contenta  
 salgo à encontrar con mi muerte;  
 sin que su horror me estremezca.  
 La noble sangre, Señor,  
 que tú infundiste en mis venas,  
 te restituyó sin manchas  
 de deshonor y baxeza.  
 Si no he aumentado su lustre,  
 perdon pide mi inocencia  
 en estos ultimos vales,  
 que de mi vida me quedan.  
 De mi infeliz Madre enjuga,  
 Señor, las lágrimas tiernas;  
 mi memoria, Padre mio,  
 sea agradable à tu idea,  
 acuerdate que soy hija,  
 esto pido à tu clemencia:  
 y ahora descarga el golpe,  
 pues mi silencio le espera.

*Mi.* Triunfa, Nerón triunfa, triunfa,  
 suavice yá tu fiereza;  
 pues lograste en Mitridates  
 ver la natural haqueza  
 del llanto: ¡ay hija del alma  
 del pecho adorada prenda!  
 oy de tu valor tu Padre,  
 aprende lecciones nuevas  
 de virtud y de constancia:  
 Orona, acercate, llega,  
 mira el desdichado fruto  
 de nuestra amante fineza:  
 y tú recibe, bien mio,  
 este ultimo abrazo, y sea  
 el Precursor de tu muerte:—  
 diciendo mi triste pena.

*Abraza Mitridates à Berenice, y sin levantarse del suelo, saca la espada; y al tiempo de ir à descargar el golpe, suenan cajas y clarines, y salen Plancio, Cilon y otros.*

*Voces.* Muera el tirano Nerón.

*Flav.* Gran Mitridates, espera, que no es tan injusta Roma, ni como Colcos sangrienta.

*Ner.* Ola; qué es aquesto? ¿hay quien

contra mi poder se atreva?  
*Flav.* Si, Nerón, que yá el Senado  
 su indigno letargo quiebra;  
 al simulacro de Galva  
 su fé y juramento presta,  
 y te declara enemigo  
 de la patria y sus vanderas.

*Cil.* Las Pretorianas legiones  
 ocupan yá la palestra  
 contra tu vil tiranía:  
 tus estatuas ya desechas  
 por el militar furor,  
 al boráz fuego se entregan;  
 y para hacerse pedazos  
 las águilas de tarpeya  
 sus corbos picos afilan,  
 previenen sus garras fieras.

*Oron.* Vuelve yá monstruo tirano  
 la sangre, que de las venas  
 de tantos nobles bebiste;  
 para justa recompensa:  
 inunde la tuya aleva  
 esta tu bárbara cena.

*Ner.* Contra todos, Nerón solo  
 se atreve hacer resistencia,  
 que aun contra Marte se invoca  
 à su favor su fiereza.

*Flav.* Hoy Britanico te envia  
 de las obscuras riberas  
 de Aberno este infeliz resto  
 de su muerte en esta fiera

*Le ofrece una taza de veneno.*

ponzoña; bebe, Nerón,  
 que mi venganza sangrienta  
 la reservó para tí;

Britanico es el que espera  
 la víctima horrible, que  
 ha de lavar sus ofensas.

*Cil. y Sta.* Muera el tirano Nerón.

*Sale Statilia con un puñal.*

*Sta.* Suspended la saña vuestra;

tu esposa soy todavia,  
 Nerón, y en esta tragedia,  
 que à tu persona amenaza  
 pretendo darte una prueba  
 de mi amor, dandote un medio  
 para evadirte una afrenta.

Toma este acero ilustrado



de la Imperial sangre regia,  
y con él libra tu vida,  
de que à las manos fallezca  
de los Romanos verdugos,  
y en tu corazon le emplea,  
pues este acero es el mismo  
que dió la debida pena  
à la infeliz Agripina,  
que dió al Mundo tu fiera.

**Ner.** No prosigas, que ese nombre,  
mas que todos, me amedrenta:  
me parece que la veo  
sombra pàlida y funesta,  
que con la antorcha que Hecate  
usurpó con mano fiera,  
pretende abrasar mi vida,  
para vengarse sangrienta,  
con el azóte texido  
de vívoras y culebras,  
tambien me amenaza Octavia:  
tambien la infeliz Popea  
con tridente de Pluton,  
conmigo acabar intenta.  
Toma (ò Roma) tus Laureles.

*Arroja el Laurel.*

toma tu purpura excelsa. *la tira.*

Qué quieres mas? di; ¿pretendes  
la sangre, que hay en mis venas?  
derramala, Plancio, pues.

Yo soy Nerón; Cilon llega,  
dame la muerte, qué aguardas?  
tú Mitridates, qué esperas?

Llegó el tiempo de que vengues:  
tus injurias, tus afrentas.

Yo soy víctima mas digna,  
que no Berenice bella,

y no encuentro un cruel Verdugo  
que à la venganza la ofrezca?

ni amigos, oy, ni enemigos  
al fiero Nerón le quedan;

pues ven, tú, ò acero horrible  
à mi corazon, y sea *el puñal.*

de Nerón digno Verdugo  
su propia mano, su diestra.

Ya te introduzco en mi pecho,  
para que toda la tierra  
del universal horror,

*Se dá con el puñal, y cae muerto.*

con mi muerte quede absuelta.

**Oron.** O! justicia de los Dioses!

**Sta.** A pesar de la ira, altera  
mi pecho el mirar su sangre.

**Planc.** Mitridates, aunque queda  
muerto Nerón, vive Roma;  
su senado considera  
en tu corazon, el odio  
que el Asia feroz conserva  
contra nosotros, y sea justo,  
que oy vea toda la tierra,  
como el rayo de sus iras  
corra veloz, y se estienda  
sobre los Reyes, que son  
contrarios de su grandeza.

**Oron.** ¿Aun de nuestros infortunios  
no está la suerte contenta?

**Ber.** ¿Aún nos faltan mas desdichas?

**Mit.** Plancio, Cilon, Roma sepa;

que el Rey de Ponto no dan

à nadie razon, ni cuenta

de sus odios; enemigo

de Roma me hizo mi mesma

gloria; engañó la fortuna

mis siempre bastas ideas;

una traición alevosa

me trajo à vuestras cadenas,

no la razon de las armas;

use del modo que quiera

de su poder el Senado:

no pienses, que yo le tema.

**Planc.** Así será, Mitridates: **Tocan.**

ola? **Oron.** ¿Qué alegria es esta?

*Se descubre el trono, quatro mugeres con  
dos coronas, y dos mantos Imperiales, que  
los pondrán quando lo digan los versos à  
Mitridates, y à Orontia, y canta.*

**Mus.** »Paz al Asia, y paz à Roma

»las Deidades nos concedan,

»y sea la verde oliva

»corona de sus Diademas.

**Planc.** Mitridates, el Senado  
nunca olvida, ni desprecia  
el valor de la virtud,  
aunque en el pecho la vea  
de sus contrarios; el Tiber  
con sus campañas amenas,  
en Mitridates miro

un enemigo ; oy encuentra  
en Mitridates un heroe  
que es digno de fama eterna ;  
la fé , à que faltó Nerón  
el Senado te conserva ,

y esta ilustre pompa , en que  
solicitaba tu afrenta ,  
quiere que sirva à tu gloria ,  
y que con Oronta seas  
coronado por Monarca  
de Ponto. *Mit.* Hazaña tan nueva  
digna hace à Roma del mundo  
universal de la tierra.

*Planc.* sus águilas por mi mano  
la noble invicta diadema  
restituyen à tu frente ,  
con tal que de Roma seas  
aliado , y à sus contrarios  
declares constante guerra.

*Cil.* A tu mano vuelvo el cetro ,  
porque el Senado lo ordena ,  
para que de firme union  
sea indubitable seña.

*Sta.* Statilia , que felizmente  
del torpe lazo disuelta ,  
vuelve à ser Romana , à Oronta  
rinde la corona regia.

*Oron.* Por honor tanto , piadosa

le perdono mis ofensas  
à la sombra de Nerón.

*Mit.* A la romana Grandeza ,  
al Pueblo , al Senado , à Galva  
le juro amistad eterna.

*Planc.* Con tan felices auspicios ,  
al trono de Roma ascienda  
Galva. *Cil.* Y Berenice hermosa ,  
sea quien honre mi diestra.

*Oron.* Cilon , tus heroicos hechos  
merecen que tuya sea.

*Ber.* Eterno afecto te ofrezco  
con mi mano. *Planc.* Flavia bella ,  
si templaste yá tus iras  
harás mi fortuna cierta.

*Flav.* Su antorcha enciende Himenéo  
sobre la tumba funesta  
de Nerón , valiente Plancio.

*Mit.* Pues acabe la comedia  
del honor mas combatido ,  
repitan dulces cadencias.

*Todos.* Paz al Asia , y paz à Roma  
las Deidades nos concedan ;  
y sea la verde oliva  
corona de sus diademas ,  
pidiendo todos rendidos  
perdon de las faltas nuestras.

## FIN.

Se hallará en la Librería de Quiroga , calle de la Con-  
cepcion Gerónima , junto à Barrio Nuevo ; y asimismo un  
gran surtido de Comedias antiguas , Tragedias y Co-  
medias modernas ; Autos , Sainetes , Entremeses ,  
y Tonadillas , Año de 1791.